ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

QUISQUILLAS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

FRANCISCO FLORES GARCÍA

Y

JULIÁN ROMEA

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO.
1895

QUISQUILLAS

QUISQUILLAS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ESCRITA

sobre el pensamiento de una obra francesa

POR

FRANCISCO FLORES GARCÍA

Y

JULIÁN ROMEA

Estrenada en el TEATRO LARA el 5 de Febrero de 1895

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSARIO	SRA.	PINO.
TULA		RODRÍGUEZ.
TOMASA	SRTA.	LASHERAS (R.).
ANTONIO	SR.	ROMEA.
DON TIMOTEO		LARRA.
CARLITOS		SANTIAGO.
EL CORONEL		RAMÍREZ.
EL CONDE		GONZÁLVEZ.
ALFREDO		SOTO.
CAMARERO		ALEMÁN.

LA ACCIÓN EN MADRID

Época actual

ACTO PRIMERO

Sala rica. Dos puertas al foro: un piano á la derecha, en primer término; en segundo un balcón. Chimenea á la izquierda, en primer término; en segundo una puerta. Empieza á obscurecer.

ESCENA PRIMERA

TOMASA, limpiando los muebles con unos zorros; á poco CARLITOS

TOM. — ¡Cualquiera dirá que se ha limpiado esta mañana!... ¡Qué casa! (Cantando.)

«Pobre-chica,
la que tiene que servir...»

¡Y tan pobre!... El ramo de señores está, mayormente, *imposibilitado*; y si no fuera por lo que cae por fuera... sería cosa de... dedicarse á otra cosa. Encenderemos la luz... digo... si tenemos luz. (Oprime un botón y se enciende la lámpara.) Esto de la luz *elétrica* tiene más *entríngulis* de lo que parece, y con el tiempo...

CARL. — (Foro derecha.) Buenas noches, Tomasita.

TOM. — (¡El primo!) Buenas las tenga usted, señorito Carlos.

CARL. — La señora... ¿está en casa?...

TOM. ¡Qué pregunta! ¿Dónde había de estar á esta hora?... Sí, señor; está comiendo, es decir, acabando de comer.

CARL. Con... su marido, ¿eh?

TOM. No, señor; sola.

CARL. ¿Sola? (¡Hola, hola!...) (Después de mirar á todos lados.) Tomasa...

TOM. Señorito...

CARL. ¿Tú eres discreta?...

TOM. Sí, señor.

CARL. ¿Quieres mucho á tus amos?

TOM. ¡Phs!... Una cosa regular. Como no me tocan nada...

CARL. Y... ¿te pagan bien?

TOM. ¡Phs!... Una cosa regular.

CARL. (La mano al bolsillo.) Tomasa... yo desearía saber algo... inquirir algo...

TOM. In... ¿qué?

CARL. Saber algo... de este matrimonio.

TOM. (Poniendo la mano.) Si tiene usted mucho interés... yo...

CARL. ¡Ya lo creo! (Sacando la mano del bolsillo.) (Lo que no tengo son pesetas sueltas.) Figúrate si tendré interés: soy primo de la mujer, amigo del marido...

TOM. Lo que es al marido... le haría usté un favor, si pudiera, ¡jé, jé!

CARL. ¡Todo se andará!...

TOM. Pues ande usté con cuidado... porque el amo tiene un genio...

CARL. Vamos á ver, Tomasa, Tomasita; tú me vas á decir... porque tú debes saber...

TOM. (Lo que es *de gratis*, no le digo nada.)

CARL. ¿Qué sabes, qué piensas?...

TOM. No tengo costumbre de pensar.

CARL. Tú habrás visto algo, habrás observado...

TOM. Ni tanto así. (Como no sude el santo...)

CARL. (Esta criada no da chispa.) Puesto que no tienes nada que decirme, avisa á la señora.

TOM. (El que no tiene nada es él.) Al momento. (Los milagros que tú hagas...) (Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

CARLITOS y poco después ROSARIO

CARL. Esta criada no está á la altura de las circunstancias. Y que hay algo, es indudable. Un marido que come fuera de casa, está en camino... de... Cada vez que pienso en que podía yo haberme casado con esa encantadora mujer, y en que vino don Antonio con sus manos lavadas y...

ROS. (Segunda izquierda.) Adiós, primo.

CARL. ¡Hola, Rosarito! (Está pálida; *pero* interesante.)

ROS. (Mirando al reloj.) (¡Las ocho .. y *ese hombre* sin venir!. .)

CARL. (Además de pálida, está inquieta.)

ROS. Siéntate, primo. (Ella pasea)

CARL. Bueno... pero... siéntate tú también.

ROS. Sí, sentémonos. (Se sientan. Pausa.)

CARL. Ya sé que has comido sola.

ROS. Sí... solita.

CARL. Eso te habrá contrariado mucho.

ROS. ¿Por qué? (¡Este necio!...) Me hago cargo de todo. Los hombres tienen ocupaciones, compromisos ineludibles... Y como yo tengo confianza en mi marido...

CARL. ¡Ah! ¿Tienes confianza?...

ROS. Completa.

CARL. Pues, mira; yo, en tu caso...

ROS. Ya sé que tienes mala opinión de los maridos.

CARL. Malísima. De algunos, sobre todo.

ROS. Y excelente opinión de tu propia persona.

CARL. Excelentísima. ¡Me gusto mucho!...

ROS. (¡Qué mentecato!...) (Levantándose y asomándose al balcón.) (¡Un coche! ¿Será él?)

CARL. (Esta mujer está inquieta: á mí no me la pega.)

ROS. (Cerrando violentamente el balcón.) (¡No era él!..)

CARL. (Aquí ocurre algo.) Te has equivocado, ¿no es eso?

ROS. ¿Eh?

CARL. Ya vendrá... si es de ley.

ROS. ¿Cómo? ¿Tú supones?...

CARL. Yo no supongo nada. (¡Ciertos son los toros!..)

ROS. (Procurando tranquilizarse.) Y, ¿qué? ¿Te has divertido mucho estos días? ¿Has ido á los teatros, á los circos, á los frontones?...

CARL. No me hables de los frontones, querida prima. *Fiesta Alegre* me ha dejado una tristeza profunda... y sin dos pesetas. En adelante, tendré siempre más fe en una sota que en un pelotari. En fin, no hablemos de eso. ¿Y tú, te diviertes también?

ROS. Yo estuve anoche en el Real.

CARL. ¿Con Antonio?

ROS. (Contrariada.) Sin Antonio.

CARL. Bonita conducta. (A ver si salta.)

ROS. (Este primo se empeña en mortificarme.) Estuve con don Timoteo y su señora... los vecinos del segundo.

CARL. Los consortes inseparables, el matrimonio feliz, la pareja modelo. ¡Qué cargante es ese doctor!...

ROS. ¿Por qué?

CARL. Porque no deja un momento sola á su mujer, y eso es muy aburrido. (Para los apasionados de ella.)

ROS. ¡Carlitos! Sabes que tienes una *tijera*...

CARL. La murmuración es un gran placer.

TOM. (Foro derecha, anunciando.) La señora del segundo.

CARL. (Levantándose.) ¡Tula!... En nombrando al ruín de Roma...

ROS. A ver si te reportas... Que pase. (Vase Tomasa.) (Si Tula me librase de este majadero...)

ESCENA III

DICHOS, TULA foro derecha

TULA Felices. ¡Ah! No sabía que tuvieses visita...

ROS. Pasa, no es nadie.

CARL. Efectivamente, los primos no somos nadie.

ROS. No es nadie de cumplido, quise decir.

CARL. Si lo quisiste decir, haberlo dicho.

TULA ¡Já, já!... ¡Es ocurrente este muchacho!...

CARL. Gracias, señora: usted me confunde... con otro.

TULA ¡Cómo derrocha el ingenio!...

CARL. ¡Es lo único que puedo derrochar!... (¡Creo que me está tomando el pelo!...)

TULA (Aparte á Rosario.) Mi marido acaba de salir, y, aprovechando su ausencia, vengo á pedirte un favor.

ROS. Tendré mucho gusto en complacerte.

CARL. (¿Secretos?) ¡Con franqueza!... Yo no soy de cumplido.

TULA Usted lo acaba de decir: los primos...

CARL. No somos nadie. Además, este primo tiene que hacer y las deja á ustedes. (Toma su sombrero.)

ROS. ¿Tan pronto? (Irónicamente.)

TULA ¿Le asusto yo á usted, *hijo mío?*

CARL. ¿Asustarme usted? ¿Usted? Todo lo contrario: usted me encanta, me fascina... pero, un asunto...

TULA ¿Asunto del servicio militar? La Ordenanza es lo primero.

ROS. Si Carlitos ya no es militar.

TULA ¿No?

ROS. Lo fué; pero hace poco pidió su licencia.

TULA ¿Es posible? Y ¿por qué?

CARL. Por exigencias de la lógica. Yo era teniente de la Reserva, por ser algo. El Gobierno cometió la descortesía de llamarme al servicio activo, y yo, siendo como era de la Reserva, creí desde luego que debía *reservarme.* Eso es todo.

TULA ¡Qué lástima!... ¡Tan bien como le sentaba á usted el uniforme!

CARL. Señora... sigue usted confundiéndome... (¡Y tomándome el pelo!...)

TULA De todas suertes, declaro que me gustan hombres *reservados.*

CARL. Y á mí las... A mí me gustan todas.

ROS. Vaya, no queremos detenerte: adiós, primo. (Aparte á Tula.) No le des cuerda.

CARL. (¡Si pudiera averiguar dónde á comido Antonio!...) Sí, voy... (Me daré una vuelta por el *Inglés.*) Señoras, hasta la vista. (¡Qué caída de ojos tiene Tula!) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA IV

ROSARIO y TULA

ROS. Es un tonto.

TULA Forrado de lo mismo.

ROS. Irresistible, como él dice.

TULA Hablemos de otra cosa: estamos dando demasiada importancia á ese tipo.

ROS. Cierto. ¿Qué tenías que pedirme?

TULA Pues... tu dominó.

ROS. ¿Necesitas mi dominó? ¡Tula!

TULA No te alarmes, que no es para mí: es para la vecina del entresuelo.

ROS. ¿Adelina?

TULA La misma. Quiere ir al primer baile de máscaras que da la empresa de *Folíes-Bergeres.*

ROS. ¿Y es esta noche?

TULA Esta noche.

ROS Pero, oye... ¿pueden ir señoras á ese baile?..

TULA ¡Ya lo creo! Dicen que va lo mejor de Madrid.

ROS. Me ocurre una dificultad. ¡Si esa señora lleva mi dominó y alguno la ve!...

TULA Si ella no quiere llevar tu dominó; solamente desea verlo, para arreglarse otro.

ROS. Siendo así, no tengo inconveniente. (Toca un timbre.)

TULA De esto, ni una palabra á mi marido: esa señora me ha encargado el secreto. Va con una amiga, sin que lo sepan los respectivos esposos, que están de caza en los montes de Toledo.

TOM. (Por el foro izquierda.) ¿Qué desea la señora?

ROS. Saque usted mi dominó.

TULA Y póngalo en el tocador de la señora: yo iré á buscarlo allí. (Vase Tomasa por el mismo sitio.)

ROS. ¡Qué dichosas son algunas mujeres!...

TULA ¿Qué? ¿No lo eres tú, por ventura?

ROS. Quisiera consultarte...

TULA ¿También yo voy á tener consultas?... A ver... (Tomándolo el pulso.) ¡Los pícaros nervios!... Tila .. mucha tila.. mucha paciencia... y muy mala intención.

ROS. No te burles, que el caso es serio.

TULA ¿Serio? Entremos pues en el drama. ¿Qué sucede?

ROS. Que Antonio anda distraído.

TULA Eso es vago.

ROS. ¿Vago? No. Trabaja bastante; tiene pleitos...

TULA Quiero decir que concretes tus quejas con claridad.

ROS. ¡Lo que va de ayer á hoy!...

TULA Esto es el principio de una copla.

ROS. Antes me colmaba de atenciones, apenas salía de casa, jamás se retiraba tarde, nunca comía fuera... y ahora...

TULA ¿Qué?

ROS. Hace todo lo contrario.

TULA Los hombres tienen ocupaciones... y, si como tu marido, son abogados y socios del Casino y del Ateneo, no pueden estar siempre en casita.

ROS. Pues Rodríguez, que es médico de fama y tiene numerosa clientela, fuera de sus naturales ocupaciones, no se separa de tí.

TULA ¡Desgraciada!... ¿Quisieras tú un marido como Rodríguez!...

ROS. ¡Ya lo creo!... (Con otra cara, y con menos años.)

TULA ¡Pobre de tí!...

ROS. ¿Qué dices? ¿Él también anda distraído?

TULA ¡Ojalá!...

ROS. No me atrevo á comprenderte.

TULA Timoteo es el hombre más virtuoso de la tierra; un santo varón, lo van á canonizar el mejor día, pero... tiene un grave defecto.

ROS. ¿Sí? ¿Qué defecto es ese?

TULA El de no separarse un momento de mí.

ROS. ¿Y te quejas?...

TULA ¡Amargamente!

ROS. ¿Porque te ama tu marido?

TULA Sí; porque me ama... con *ensañamiento.* ¡Ya pueden invitarle al teatro, á la fonda, á una gira .. á cualquier parte. Nunca dice que no; pero, contesta invariablemente:—Mi mujer ha de venir conmigo.—Y nada, no va á ninguna parte si no voy yo con él!

ROS ¡Eso es es un marido!

TULA Sí... un marido... pesado. ¡Si hasta ha pretendido que asista á sus consultas y que le acompañe á visitar sus enfermos!...

ROS. No exageres, mujer...

TULA Te aseguro que solo descanso cuando está de guardia en el hospital... ó cuando viene alguna epidemia muy gorda.

ROS. ¡Qué extremada eres!...

TULA Esta noche podía yo ir á ese baile con la vecina del entresuelo y su amiga: ellas se divierten sin daño de nadie...

ROS. Y tú puedes ir si quieres... con tu marido.

TULA ¿Con mi marido?

ROS. Creo que no se negaría.

TULA ¡Pero me negaría yo!... No hay diversión posible con un marido cosido á las faldas.

ROS. Como para mí la única felicidad es ver á Antonio á mi lado...

TULA Porque no has *padecido* á Timoteo. Para mí sería la dicha suprema tener á Timoteo á cien leguas.

ROS. No puedo creerte...

TULA Porque eres tonta. El amor es un veneno: tomado con discreción, es la salud del alma; *atracándose* con glotonería, mata el alma y el cuerpo.

ROS. Aunque así sea, quisiera hallarme en tu caso.

TULA No sabes lo que dices; porque... Silencio, oigo ruido...

ROS. El debe ser...

ESCENA V

DICHOS y ANTONIO foro derecha

ANT. (Un poco alegre.) Buenas noches... Hola, vecinita, ¿usted por aquí? ¿Cómo va?... ¡Tan guapa como siempre!...

TULA ¡Yo soy así!...

ANT. Tengo una verdadera satisfacción en encontrar á mi mujer tan bien acompañada.

TULA Y yo me alegro de haber venido. La pobrecita se fastidiaba sola. (Con intención.)

ANT. ¿Sí? ¡Qué demontre!...

TULA Hay mujeres tan tontas, que echan de menos á sus maridos.

ANT. ¿Qué me cuenta usted? (Ya comienza á hostilizarme esta señora.)

TULA Son pocas; pero las hay.

ANT. (Y yo sin darme por aludido.) Vaya, vaya... Y tú, Rosario, ¿no dices nada? Parece que estás seria...

TULA Consecuencia, sin duda, de haber comido sola.

ANT. (¡Y dale!...) Sí... lo he sentido... Contra mi deseo, no he podido acompañarla. Venía muy decidido hacia aquí, cuando de pronto ¡paf! un cliente...

TULA (Del género femenino.)

ANT. Hemos comido en el *Inglés*...

ROS. Y fuerte, á lo que creo.

ANT. ¿Eh? ¿Fuerte?... (¿Se me conocerá?) (Trata de serenarse.)

ROS. ¡Traes unos ojos!

ANT. ¿Unos... ojos?... ¡Los mismos que me llevé! (El Jerez hace siempre de las suyas.) La comida... no ha tenido nada de particular... dos cubiertos de cinco pesetas. .

ROS. Pues tú vienes un poquito alegre.

ANT. ¿Alegre? Los riñones... que se me han subido á la cabeza, sin duda.

ROS. ¡No te burles! ¡Repito que vienes alegre!...

ANT. ¡Qué manía!...

TULA ¡Confiéselo usted!

ANT. ¡Pues, sí, estoy alegre! ¡La alegría natural de... de ver á mi mujercita!...

TULA (Aparte á Rosario.) (Con esas tonterías, nos engañan estos bandidos.)

ROS. Y vamos á ver; ¿con quién has comido?

ANT. Ya lo he dicho, con un cliente; uno que va á entablar un pleito... sobre...

ROS. Y, ¿cómo se llama ese caballero?

ANT. ¡Si no lo conoces!

ROS. No importa, quiero saber...

ANT. Pues, bien, se llama... Andana.

ROS. ¿Andana?

TULA Me parece que el que se llama Andana es usted.

ANT. ¡Señora!...

ROS. A mí me suena, me suena ese apellido.

ANT. ¡Si es muy popular en Andalucía!

TULA Usted también tiene algo de *andaluz*, en este momento.

ANT. (¡Me llama embustero!)

ROS. Y, durante toda la mañana, ¿qué has hecho?

ANT. ¡Oye, oye... pareces un fiscal de la Audiencia!... (A Tula.) ¡Estos interrogatorios me sacan de quicio!...

TULA Efectivamente, está usted *desquiciado*.

ANT. (A Rosario.) He estado en la Audiencia, en el Ateneo... y en el Casino.—¡Ya ves si soy condescendiente... que te digo!...

ROS. (Aparte á Tula) (Creo que dice verdad.)

TULA (No pongas las manos en el fuego, por si acaso.)

ANT. (Tono cariñoso.) ¿Dudas aún?

ROS. No, no quiero dudar.

ANT. (Abrazándola) ¡Eres un ángel!

TULA ¡Vecino, que estoy yo aquí!...

ANT. Dispense usted.—Hubiera sentido mucho dejar á mi mujer con tan penosa impresión.

ROS. ¿Dejarme? ¿Vas á volver á salir?

ANT. Dentro de un cuarto de hora. Estoy citado con... (¿Con quién diré yo?)

ROS. Con... Andana, ¿verdad?

ANT. Justo.

TULA ¿Y con Justo, también?

ANT. Eso es... con Justo... Andana. Es un asunto de...

ROS. Y yo, aquí sola, muriéndome de fastidio y de...

ANT. ¡Basta, Rosario, esto es intolerable!...

ROS. ¡Sí que lo es!

ANT. ¡No parece si no que voy á divertirme!...

TULA (¡Eso, como si lo viera!...)

ROS. ¡Ya lo creo que lo parece!

ANT. Basta, he dicho. (¡Qué aspectos tan agradables tiene el matrimonio!...)

TIM. (Dentro.) ¡Ya sé, ya sé donde está!

TULA Mi marido.

ROS. (Con intención.) ¡Un marido modelo!...

TULA (Bajo á Rosario.) (¡De qué buena gana cambiaría contigo!...)

ANT. Pasa, hombre, pasa.

ESCENA VI

DICHOS y DON TIMOTEO foro derecha

TIM. Santas y buenas noches. ¿Cómo va, señora?

ROS. Hola, doctor...

ANT. Adiós, compañero.

TIM. ¿Ejerces también la medicina?

ANT. Compañero en el gremio de maridos. *Ejercemos* la misma *profesión*.

TULA Aunque de distinto modo. (Con intención.)

ROS. (Por desgracia.)

TULA ¿Cómo has despachado tan pronto tus visitas?...

TIM. Hija mía, porque hay pocos enfermos... y porque hago visitas de médico... Siempre tengo impaciencia por volver á verte.

TULA ¡Qué suerte tengo! (Irónicamente.)

TIM. Hace un momento llegué á casa, me digeron que estabas aquí, y en seguida...

TULA ¡A buscarme!... ¡Era lo indicado!...

TIM. ¡Ah!... Me olvidaba.. Con permiso. (Abraza á Tula.)

ANT. ¡Vecina, que estoy yo aquí!...

TULA — Eso, á éste. Yo soy elemento pasivo.

ROS. — ¡Parece que te molestan los maridos cariñosos!...

TULA — (¡Y á mí también!)

TIM. — Puedes tomar el desquite; ahí tienes á tu mujer.

ROS. — ¡Mi esposo no es *vengativo!*

TIM. — Siempre que me separo de mi mujer y siempre que vuelvo á reunirme con ella, ya se sabe, la doy un abrazo. Mi padre tuvo esta costumbre con mi madre, durante cuarenta años; y yo pienso hacer lo mismo,—si Dios me da vida.

TULA — (¡Pues me voy á divertir!)

ROS. — (¡Qué diferencia tan notable!)

TIM. — Pero, Antoñito, ¿qué haces, dónde te metes que no hay quien te vea?...

ANT. — ¿Eh? ¿Qué dices? (Alarmado.)

TIM. — Tres veces he estado en la Audiencia y no he podido dar contigo.

ROS. — ¿Cómo?

ANT. — No me... buscarías bien...

TIM. — También he estado en el Casino, en el Ateneo... y ¡nada!

ANT. — Pues...

ROS. — Pues es muy extraño; porque Antonio ha pasado el día en la Audiencia, en el Ateneo y en el Casino, respectivamente; ¿verdad, esposo mío?...

ANT. — Ya... ya lo he dicho.

TIM. — Donde le ví á eso de las tres, fué en la Costanilla de los Angeles.

ROS. — ¿En la Costanilla de?...

ANT. — ¿A mí? Imposible. Me has tomado por otro.

TIM. — ¡Quiá!... Tengo una vista de lince: aseguro que eras tú. Saliste del número cincuenta, te metiste en un *simón* y éste partió como un rayo...

ANT. — (¡Mal rayo te parta!...) ¡Ah!... ¡Sí!... Ahora caigo de mi... (Aparte á él.) (¡Burro!) Estaba distraído...

ROS. — (Aparte á Tula.) (¿Lo ves? ¡Distraído!...)

ANT. — Salía de casa del juez de... de la... Inclusa... Un asunto judicial...

TIM. Si allí no vive ningún juez.
ROS. (¡Dios mío!...)
TIM. Conozco á todos los vecinos de esa casa y... (Antonio le hace señas.)
TULA (¡Pobre hombre!...)
ANT. Ese juez... se ha mudado... ayer, ayer precisamente... una mudanza repentina...
TIM. ¡Quiá! Si esta misma mañana...
ANT. (Aparte á Timoteo.) (¿Quieres callarte?...)
ROS. (¡Ha mentido!...)
TIM. Puedo asegurar, con toda certeza, que allí... no vive ningún...
TULA (Pellizcándole.) (Imprudente!...)
TIM. ¡¡Ay!!...
ROS. ¿Eh? ¿Qué es eso?...
TULA Nada... que... que... hay...
TIM. Eso es... que... ¡Ay! (¿Qué habrá aquí, Dios mío?...)
ROS. (Irónicamente.) Efectivamente, *hay* .. motivo para creer en esa. . *mudanza repentina.* Las *mudanzas* son muy frecuentes... en la vida... y... ¿por qué no había de mudarse ese juez?... Cuando Antonio asegura que vive allí, sus razones tendrá. ¿Verdad... *sentrañitas*?...
ANT. Sí... sí. (¡Este piropo andaluz me hiela la sangre!...) Yo, te diré...
TOM. (Foro derecha.) Señora...
ROS. ¿Qué quieres?
TULA (¡Gracias á Dios que se corta este incidente!...)
TOM. La doncella de doña Tula ha bajado á...
TULA (Rápidamente.) Ya, ya sé á qué ha bajado.
TIM. ¿Qué es ello, corazoncito mío?
TULA Es cosa que solo importa á Rosario y á mí. Tenemos que ver un traje... ¿Vamos, amiga mía?...
ANT. (¡Respiro!)
ROS. (Secamente.) Cuando quieras.
ANT. (¡Cómo está mi mujer!...)
TULA Hasta luego.
TIM. Con permiso. (Abraza á Tula.)
TULA ¿Otra vez?... Espérame en casa.
ROS. ¡Luego nos veremos... esposo mío!...

ANT. Sí... luego .. (¡Si no emigro antes!...) (*Vanse las dos señoras por el foro izquierda.*)

ESCENA VII

ANTONIO y TIMOTEO

ANT. (*Paseándose, agitado.*) ¡Bien, muy bien, perfectamente bien!... ¡Te has lucido!...

TIM. ¡Párate, hombre! .. Creo que tienes un vértigo.

ANT. (*Sin pararse.*) ¡Estoy echando las muelas!...

TIM. ¿La muela del juicio? ¡Creo que te hace falta!... Y tienes fiebre. A ver el pulso...

ANT. (*Paseándose.*) ¡Anda al diablo! Estoy mejor que tú.

TIM. Nadie lo diría.

ANT. ¡Qué ratito me has dado!...

TIM. ¿Yo?...

ANT. ¡Tú! ¿Quién te manda decir á mi mujer que me has visto en la Costanilla de los Angeles?

TIM. ¿Qué mal hay en ello?

ANT. Un mal gravísimo. ¡Figúrate que no me conviene que mi mujer sepa donde voy!...

TIM. Como yo digo siempre la verdad á mi Tula...

ANT. (¡Qué insensato!)

TIM. Siento mucho...

ANT. Por tu culpa voy á tener un disgusto con mi mujer. ¿No comprendiste lo que yo sufría?

TIM. ¿Qué? ¿Te va á reñir Rosario por haber ido á casa de un juez?...

ANT. ¡Pero si ese juez no vive allí!...

TIM. ¡Ya decía yo!...

ANT. ¡Y me has puesto en un compromiso por haber hablado de esa maldita Costanilla!...

TIM. ¿Maldita la Costanilla de los Ángeles? ¡Jesús, María y José!...

ANT. ¿Qué le digo yo á mi mujer, cuando me pida una explicación?

TIM. Debes decirle la verdad.

ANT. La... (¡Qué inocencia tan primitiva!...) La... verdad, ¿eh? (¡Y me saca los ojos!) Hay circunstancias... en que...

TIM. Jamás se debe mentir.

ANT. (*Esto* no es un hombre, es un Catecismo, encuadernado en *rústica!*...)

TIM. Le das un abrazo muy *ceñido*—un abrazo *prepara* mucho—y le dices en el tono más dulce: «Vida mía, corazoncito mío, cachito de cielo estrellado, yo venía de...» (Transicion.) Oye, Antonio, ¿de dónde venías tú?

ANT. (Después de mirar á todos lados.) Del entresuelo de la izquierda.

TIM. ¿Eh? ¿Del entresuelo de?... Allí vive una joven...

ANT. ¡De primera fuerza!... (Entusiasmado.)

TIM. ¡Desgraciado!... Empiezo á comprender...

ANT. ¡No comprendas nada! (¡Este es capaz de contarlo todo con la más encantadora sencillez!)

TIM. ¡Estás al borde del precipicio... digo... si no te has precipitado ya!

ANT. ¿Por qué?

TIM. Tus visitas á esa joven ..

ANT. También la visitas tú, de modo que...

TIM. Yo la visito como médico.

ANT. Y yo como... abogado.

TIM. (Candidamente.) ¡Ah!... ¡Eso ya es otra cosa!... Siendo así...

ANT. (Es lástima que mi mujer no tenga la estúpida credulidad de este hombre.)

TIM. No sabía que Margarita tuviese pleitos.

ANT. Pues tiene... varios.

TIM. Perdóname; había principiado á sospechar mal de tí.

ANT. ¿Es posible? (Cualquiera se franquea con este tipo.) Tú no ignorabas que yo conozco á esa señora; frecuentemente te he preguntado por su salud.

TIM. ¡Es verdad! Ahora recuerdo... ¡Estaba en el limbo!

ANT. (Como de costumbre.)

TIM. Pero oye, siendo eso así, ¿qué mal hay en que lo sepa tu mujer?

ANT. Timoteo .. eres una mosca blanca, y te digo mosca, por no llamarte tonto. No vives en el mundo, estás al margen de la vida.

TIM. Deja esa filosofía elevada y explícate al alcance de todas las fortunas.

ANT. Vamos á ver: cuando visitas á una enferma guapa y practicas ciertos *reconocimientos*... ¿se lo cuentas á tu mujer?

TIM. En cuanto llego á casa.

ANT. ¡Timoteo!

TIM. Yo se lo cuento todo. Los encantos de la mujer no significan nada para mí, porque los veo bajo el aspecto científico.

ANT. *Científico*... ¿eh? (¿Es tonto ó hipócrita?)

TIM. ¡Y como mi mujer es profana, se queda tan fresca!

ANT. Si tuvieras una mujer tan celosa como la mía, no serías tan hablador... digo... tan *expansivo*.

TIM. Tu reserva incomprensible es la causa de su desconfianza. Imítame á mí.

ANT. (¡Dios me libre! ..)

TIM. Ahí tienes á Tula tan tranquila, tan satisfecha... Sabe que tengo enfermas guapísimas... y ¡nada! Esa de la Costanilla de los Ángeles, por ejemplo, me avisa dos ó tres veces al día, y como si tal cosa. ¡Qué enferma más rara!... Siempre á vueltas con los nervios, con los accidentes, con la jaqueca!... Ahora, precisamente, vengo de allí.

ANT. (Impaciente.) ¿Vienes de la Costanilla?...

TIM. Cuando llegué á casa me encontré con un recado apremiante...

ANT. (Impaciente.) Y... ¿qué tiene? ¿Qué tiene esta noche?...

TIM. Un espasmo nervioso.

ANT. (Muy contrariado.) ¿De veras?

TIM. Y asegura que le va á durar toda la noche.

ANT. (Eso quiere decir que no puede recibirme.)

TIM. Es una mujer muy desequilibrada.

ANT. (No lo sabes tú bien.)

TIM. Parece que oigo pasos... (Se asoma al foro derecha.)

ANT. (Asustado.) ¿Eh? ¿Será mi mujer?

TIM. No, es Tula que sube; voy al momento á reunirme con ella. La pobrecilla no puede vivir más que á mi lado; lejos de mí se desespera. ¡Qué diferencia entre nosotros!... Y todo, por no imitar mi conducta. ¡Imítame, hombre!... Hasta luego.

ANT. Adiós... mosca... blanca. (Vase don Timoteo foro derecha.)

ESCENA VIII

ANTONIO

Espasmo nervioso... no puede recibirme... ¡Qué contrariedad! Cuando nos separamos hace una hora, me dijo: «Hasta luego.» La orden, sin embargo, es terminante... Este pobre doctor, sin saberlo, sin sospecharlo siquiera, me trae constantemente la orden del día. La clave es originalísima. El espasmo nervioso quiere decir que no vaya; la jaqueca, que me espera; los ataques al corazón, que necesita dinero... Estos ataques son gravísimos y á mí me duelen mucho... Y el doctor Rodríguez desempeñando su papel tan tranquilo, y predicándome moralidad... A veces pienso que su sistema es mejor que el mío; él vive feliz y satisfecho, mientras que yo ando á salto de mata, como quien dice, y en perpetua zozobra. Es necesario cambiar de vida: no, bruscamente, por supuesto... dentro de ocho... ó diez años... así... paulatinamente... Creo que se acerca mi mujer. ¡Buena me espera!

ESCENA IX

DICHO y ROSARIO, foro izquierda

ROS. (Tono dulce y cariñoso.) ¡Hola, querido esposo! ¿Estás aquí todavía?

ANT. Sí... (Esta ironía corta como una navaja de afeitar.)

ROS Vengo á pedirte perdón.

ANT. ¿Cómo? ¿Qué dices? A... pedirme...

ROS. Perdón, ya lo he dicho. Comprendo tu enojo...

ANT. (¿Se burla?...)

ROS. En presencia de nuestros amigos te he molestado con mis preguntas, con mi desconfianza... y eso no está bien.

ANT. (¡Si estaré soñando!...)

ROS. El hombre,—rey de la creación,—es libre, dueño de sus acciones, y...

ANT. Rosario... (Inquieto.)

ROS. A veces, los celos imprudentes de la mujer, son causa de que el marido piense en lo que no había pensado, en engañarla.

ANT. (Alarmado.) ¿Cómo? ¿Tú crees que yo?...

ROS. Si lo creyera, no te pediría perdón.

ANT. (¡Creo que habla en serio!...)

ROS. ¿Aun te dura el enojo?...

ANT. ¡No... vida mía!... ¡Corazoncito mío!.. (Sistema Rodríguez.) ¡Eres un ángel!

ROS. (Dándole el bastón y el sombrero.) Ea, ya que nos hemos reconciliado, como era justo, no quiero detenerte.

ANT. ¿Eh?

ROS. ¿No has dicho que tienes una cita con ese... señor Andana?... Pues no te hagas esperar.

ANT. (El espasmo nervioso de Margarita viene á redondear esta situación.)

ROS. Vamos, hombre, ¡anda!

ANT. Queridísima Rosario... me has conmovido con tu proceder... y no salgo esta noche.

ROS. ¿No?

ANT. (¡Qué espasmo más oportuno!) Debo corresponder á tu discreción, á tu confianza, á tu generosidad, á tu...

ROS. ¿Y el señor Andana?

ANT. ¡Que me espere sentado!

ROS. ¿Haces el sacrificio de quedarte conmigo?...

ANT. ¿Cómo sacrificio? ¡Si me sale por una friolera! Digo...

ROS. ¿Cómo?

ANT. Nada... que... me quedo contigo... decididamente.

ROS. (¡Qué razón tenía Tula!) Antonio...
ANT. Rosario...
ROS. ¡Soy completamente dichosa!
ANT. Pues, ¿y yo?
ROS. (¡Qué buena consejera es Tula y cuánto talento tiene!)
ANT. (Ahora, el abrazo de rúbrica.) Esposa mía, corazoncito mío... ¡ven á mis brazos!
ROS. ¡Antonio!... (Se abrazan y aparece Carlitos por el foro derecha.)

ESCENA X

DICHOS y CARLITOS

CARL. ¡Que aproveche!
ROS. ¿Eh? ¿Quién?...
CARL. Soy yo... nadie, como si dijéramos.
ANT. ¡Hola, *ilustre* guerrero!
CARL. (No he podido llegar más oportunamente.)
ROS ¿Tú por aquí otra vez?
CARL. Sí... pasaba... y de paso.. dije... voy á ver cómo lo pasan.
ROS. (Este primito...)
ANT. ¡Siéntate, hombre, pareces un palomino atontado!
CARL. Gracias... es favor. . (¿Dónde habrá comido este hombre?) (Se sientan.)
ROS. (¿Tendremos que pasar la velada con este imbécil?)
CARL. Oye... Antonio... ¿no piensas salir ya esta noche?
ANT. No; esta noche la consagro á mi mujercita.
CARL. Vaya, vaya... (Y yo que venía...)
ROS. (A ver si se va.)
CARL. (El diablo harto de carne... ¿Dónde habrá comido?)
ANT. ¿Te parece bien?
CARL. ¡Ya lo creo! (¡Yo que creía encontrarlos tirándose los trastos á la cabeza!)
ANT. Voy á enviar recado á los vecinos del segundo para que bajen á jugar con nosotros:

una partida de tresillo. (Así me aburriré menos.) ¡Tomasa! (Llamando.)

CARL. Pues... si no molesto...

ANT. ¿Molestar tú?

ROS. (¡Ya lo creo que molestas!)

CARL. Haré el quinto.

ANT. El quinto, no matar.

ROS. ¿El *quinto*, después de haber sido teniente?

CARL. ¡Já, já! ¡Tienen gracia mis primos!

ROS. (¡Se queda!) Yo creí que ibas al Casino por las noches.

CARL. Y voy; pero...

ROS. Sentiría que por nosotros...

CARL. Voy á última hora. Nos reunimos allí el Conde de Casa-Pérez, Alfredo Gutiérrez, mi antiguo coronel el Marqués de Pino-Flaco...

ANT. El coronel ha sido mi cliente.

CARL. Buena persona. Tiene mucho partido con las mujeres... es decir... con cierta clase de mujeres... de esas mujeres...

ROS. ¡Carlitos!...

CARL. Dicen que ahora sostiene relaciones íntimas con una mujer á la moda, una tal Margarita, que vive en la Costanilla de las Angeles...

ANT. (Tosiendo fuertemente) ¡Ejém, ejém!

CARL. Malo está ese pecho.

ROS. Ya te has constipado.

ANT. Pero, esa chica que no viene... ¡Tomasa!... ¡Tomasa!...

TOM. (Foro izquierda.) ¿Llamaba el señor?

ANT. Hace media hora. Mira; vas á decirle á la cocinera que prepare una cenita para cuatro...

CARL. Para cinco, ¿eh?

ANT. Bueno, para cinco. Mientras se dispone la cena, vas á ir á casa de Morán, calle de Peligros, esquina á la de la Aduana, por dos raciones de *Quisquillas;* las hay muy frescas...

CARL. *¿Quisquillas?* ¿Y qué es eso?

ANT. De la familia de los langostinos; unos camarones muy coloraditos... A mi mujer le gustan mucho.

CARL. No sabía yo que mi prima fuese tan *quisquillosa.*

ANT. ¡Ah! Trae también dos raciones de *percebes*... para Carlitos, le gustan mucho.

ROS. Por espíritu de compañerismo.

CARL. Estimando.

ROS. Y en cuanto vuelvas, subes al cuarto de doña Tula y le dices que la esperamos con su esposo, para jugar una partida de tresillo.

CARL. No, que no se moleste en subir, yo mismo daré ese recado.

ANT. ¿Tú?

CARL. Sí; puedes marcharte, Tomasita. (Vase Tomasa foro izquierda.) Precisamente tengo que consultar con don Timoteo sobre unos ataques al corazón...

ANT. Eres muy aprensivo; eso no será nada.

CARL. (Mirando amorosamente á Rosario.) Tengo demasiada sensibilidad .. y esta víscera importantísima me da mucho que hacer...¡mucho! (Creo que me habrá entendido).

ANT. Vaya, pues que te alivies. (Padece una tontería crónica.)

ROS. (¡Mentecato!...)

CARL. Hasta luego. (¡Qué desesperación, están en la luna de miel!... Es decir, en luna nueva.) (Vase foro derecha.)

ESCENA XI

ROSARIO y ANTONIO

ROS. Gracias á Dios que se fué ese necio.

ANT. ¡Pobrecillo! Le tratas con dureza y eres injusta con él.

ROS. (¡Si tú supieras lo que busca ese *pobrecillo* en esta casa!...) Y tú, demasiado benévolo.

ANT. Es un infeliz.

ROS. Dejemos asunto tan trivial y sentémonos.

ANT. Sentémonos, pues. (Se sientan junto á la chimenea.)

ROS. ¡Estoy contentísima!...

ANT. Y yo... (Yo estoy resignado.)

ROS. ¡Qué bien se está aquí!

ANT. No hay nada como el calor del hogar...

ROS. Al lado de su mujercita, en grata y sabrosa conversación...

ANT. ¡Claro!

ROS. ¡Hay tanto que decirse!

ANT. ¡Muchísimo! (Después de cuatro años de casados... ¡todo está por decir!)

ROS. Habla, ya te escucho.

ANT. Pues... sí, efectivamente... el calor del hogar... y la poesía... del hogar... (Pausa. Bosteza.) Estas escenas de familia... son... encantadoras... patriarcales..., porque... eso es, por... (Empiezo á aburrirme)

ROS. Sigue, sigue...

ANT. (¡Que siga aburriéndome.) Seguiré... si es tu gusto...

ROS. Te oigo con verdadera emoción.

ANT. Pues... sí... sí... querida Rosario: la familia... y el hogar doméstico... y el calor del hogar... (Transición brusca.) ¿Me haces el favor de *El Liberal*?

ROS. (Dándole el periódico) Pero... ¿te vas á ocupar ahora de política?

ANT. No, de Hacienda. El ministro del ramo crea un nuevo impuesto sobre las pieles.

ROS. ¿Sobre las pieles de los contribuyentes?

ANT. No, de los animales. A los contribuyentes ya sólo nos falta que nos arranquen la piel.

ROS. (¡Muy bonita conversación!)

ANT. (Fingiendo que lee.) (Me arrepiento de haberme quedado. Creo que me voy á dormir...) (Pausa.)

ROS. (No debo ni puedo hacerme ilusiones; mi marido se aburre á mi lado.) (Pausa.) ¡Antonio!...

ANT. (Despertando sobresaltado.) ¿Eh? ¿Qué quieres?...

ROS. Me pareció que te dormías...

ANT. ¡Qué disparate! Vamos á ver, ¿qué quieres?

ROS. ¿Te parece que para *matar el tiempo*, mientras vienen nuestros amigos, *hagamos* un poco de música, como ahora se dice?...

ANT. Muy bien pensado. (Así espantaré al sueño. Canta cualquier cosita.

ROS. Pero me tienes tú que acompañar al piano.

ANT. Desde luego ¿Qué vas á cantar?...

ROS. (Buscando entre los papeles de música.) Esta canción alemana. *El marido modelo.*

ANT. No... eso es muy elevado... (Y despierta mis remordimientos.)

ROS. Vaya, pues cantaré *El suspiro del moro.*

ANT. No, mujer, nada de suspiros... Canta una cosa viva, alegre, ligera... Mira, ésta es muy á propósito. (Coloca convenientemente un papel de música.) La canción de .. *Las Cosquillas.*

ROS. Bueno, pues empieza cuando quieras.

ANT. Vamos allá. (Antonio toca el piano y Rosario canta.) (1).

I

ROS.
Van á ver ustedes una cosa
que es efecto en mí, particular;
aunque soy muy seria
soy muy cosquillosa
sin que yo lo pueda remediar.
Siempre que me pongo mi sombrero
y me toca el velo á la nariz,
siento un picorcillo
plácido primero,
y que casi casi me hace muy feliz.
Después me empiezo á impacientar
y empiezo á sonreir
poquito á poco...
sin saber por qué
me llega á dominar
una risa nerviosa
que comienza así:
¡já, já, já, já!
¡jí, jí, jí, jí!
¡já, já!
¡jí, jí!

(1) La música de este número puede adquirirse en casa del Sr. Zozaya, Carrera de San Jerónimo, Madrid. En las compañías donde no cante la actriz encargada del papel de Rosario, puede suprimirse el número, y soñar Antonio en alta voz la primera vez que se duerme, terminando ahí la escena.

¡Ay que cosquilleo tan particular,
qué conmoción me hace sentir,
unas veces creo que voy á llorar
y otras veces creo que voy á reir!
¡Ay qué cosquilleo tan particular,
¡qué conmoción me hace sentir!
¡Ay qué cosquillitas,
yo no sé lo que me da!
¡Qué risa tengo tan atroz!
¡Jí, jí, jí, jí!
¡já, já!
¡Já, já, já, já!, etc.

II

Hace mi delicia en el verano
el dormir la siesta en el jardín,
en flexible amaca, y abanico en mano,
ahuyentando el tedio y el esplín;
pero nunca falta una mosquita
que mi sueño venga á perturbar,
y en callado vuelo llega la maldita
y sobre mi frente se viene á posar.
Después empieza á recorrer
todita mi nariz poquito á poco,
y aun durmiendo yo
no puedo contener
unos guiños y muecas
que me hacen reir.
¡Já, já, já, já!
¡Jí, jí, jí, jí!
¡Já, já!
¡Jí, jí!, etc.

ANT. ¡Muy bien! Conservas la voz tan fresca y tan agradable como siempre

ROS. ¿De veras? ¿Te he gustado?

ANT. ¡Mucho!

ROS. ¿Qué quieres que cante ahora?

ANT. (Alarmado.) ¿Cómo? ¿Cantar otra vez? Descansa un poquito... Debes de estar fatigada...

ROS. (Muy mimosa.) Como quieras, vida mía... Ya sabes que sólo deseo complacerte, agradarte... soy tan feliz á tu lado... Quisiera adivi-

nar tus pensamientos... satisfacer tus menores caprichos...

ANT. ¿Sí? Pues... yo, también... (Rechazándola suavemente.) (¡Qué empalagosa!...) (Vuelve á tomar el periódico.)

ROS. ¡Antonio... esposo mío!...

ANT. (Leyendo.) «Diversiones públicas.»

ROS. ¿Otra vez el periódico? (Enfadada.)

ANT. (Leyendo.) «El popular actor Zapateta... ha hecho una *creación*.. descansando al sétimo día...» (Sigue leyendo cada vez más bajo y de una manera borrosa.)

ROS. (¡Esto ya es demasiado!... Está visto; mi marido se aburre aquí soberanamente... Su complacencia de esta noche resulta cruel...) (Antonio se ha dormido, y deja caer el periódico.) ¡Se ha dormido!... ¡Esto es una burla sangrienta!...

ANT. (Soñando.) ¡Cochero! ¡Cochero! A *Folíes Bergeres*, al baile de máscaras... á escape... buena propina. .

ROS. ¿Qué dice?.. ¡Dios mío!.. ¡Al baile de máscaras!... (Llorando.) ¡Yo me voy á morir!...

CARL. (Dentro.) ¡Sí, señora, sí!; la esperan á usted, para...

ROS. ¡Qué vergüenza!... ¡Qué compromiso!... (Despertándole.) ¡Antonio!... ¡Antonio!... ¡Nuestros convidados!...

ANT. (Despertando sobresaltado.) ¿Eh? ¿Qué es eso?... ¿Dónde estoy?...

ROS. ¡En el limbo!...

ANT. (¡Demontre, este pícaro sueño...)

ROS. (¡Valía más que se hubiese marchado!...)

ESCENA XII

DICHOS, TULA y CARLITOS, foro derecha

TULA ¡Ya estamos por aquí otra vez!

ANT. ¡Adelante!

TULA Pero, ¿qué novedad es esta?... Tertulia... cena... juego... ¡Ha sido idea de usted, ¿verdad?

ANT. Sí, señora.
TULA Le felicito por ello.
ANT. ¿Y el doctor?...
TULA Pronto vendrá. (¡Demasiado pronto!...) Hace rato le avisaron con urgencia para una enferma muy *chinche*, que no le deja vivir... pero no tardará.
ANT. Carlitos, ayúdame á disponer la mesa para el tresillo.
CARL. Con mucho gusto. (Preparan la mesa.)
TULA (Aparte á Rosario.) (¿Estás convencida de la eficacia de mis consejos?...)
ROS. (¡Soy muy desgraciada!...)
TULA (¿Otra vez? ¡Este es el cuento de nunca acabar) (Siguen hablando bajo)
CARL. (Estos matrimonios *bienavenidos*, son una desesperación!)
ANT. (A Carlitos, por lo bajo, mientras preparan la mesa.) Carlitos, ¿cómo andas de conquistas?)
CARL. ¿Eh? (¿Sospechará algo?) (A Antonio.) ¡Phs!... Voy regular... Se hace lo que se puede...)
ANT. (Eres el terror de los maridos.)
CARL. ¡Phs! ¡Se hace lo que se puede!... (Aparte.) (¡Descuídate y verás!...)
TULA (A Rosario.) (Eres demasiado exigente.)
TIM. (Dentro.) ¿Y Tula? ¿Dónde está mi Tula?...
ANT. Su marido de usted.
TULA (Irónicamente.) ¡Ya decía yo que no podía tardar!... ¡Tengo mucha suerte!...

ESCENA XIII

DICHOS, DON TIMOTEO, foro derecha, con una carta en la mano

TIM. ¡Hola, hola!... ¿Conque tenemos velada?...
CARL. Y cena.
TIM. Se supone. Con permiso. (Abraza á Tula.)
CARL. ¡Doctor!...
TIM. La costumbre es segunda naturaleza.
CARL. Pero... en público... hay que contar con la naturaleza de los demás!... ¿Y los que no tenemos á quien abrazar?...
TIM. ¡Cásese usted!...

CARL. ¡Antes la muerte!

ANT. ¡Já! ¡¡já! ¡Qué gracioso es este chico!...

ROS. (¡Mucho!...)

TIM. ¡Vida mía, corazoncito mío... sé que te voy á dar un disgusto; pero... no hay más remedio!

TULA ¿Un disgusto? ¡Habla!... (Alarmada.)

TIM. Tenemos que separarnos luego, á las doce y media...

TULA (Sin poder contener la alegría.) ¿Es posible? (Cambiando de tono rápidamente.) ¿Sí?... ¿Tenemos que separarnos?... ¿Qué ocurre?...

TIM. ¿Ves esta carta? Es de un compañero que está enfermo y me ruega que le sustituya en su guardia del hospital.

TULA (Muy alegre.) ¡Cuánto lo siento!...

TIM. Pues, ¿y yo?...

TULA Pero... el cumplimiento del deber... (¡No se vaya á arrepentir!...)

TIM. Ya sabía yo que la noticia te pondría triste.

TULA No lo sabes tú bien.

TIM. Resígnate, mujer.

CARL. (¡Me revientan estos matrimonios acaramelados!...)

TULA Oye, Timoteo, ¿qué tenía esa pobre señora que te mandó llamar con tanta urgencia?...

TIM. ¿La de la Costanilla?... ¡Enferma más estravagante!...)

ANT. (Oído á la caja. (Inquieto.)

TIM. El espasmo nervioso había desaparecido.

ANT. (¿Eh?)

TIM. Pero estaba con la jaqueca.

TULA ¡Pobre mujer!...

TIM. Una jaqueca terrible.

ANT. (¡Me llama!... ¡Me espera!... ¡Y yo que he prometido pasar aquí la noche!...)

ROS. (Que se ha sentado con Tula á la mesa de juego.) Cuando ustedes quieran.

TIM. Vamos allá. (Se sienta también.)

ANT. (¿Cómo salgo de este compromiso?...)

CARL. (Observando á Antonio.) (Algo trama éste.)

ROS. Pero, ¿no vienes, Antonio?...

TIM. ¡Parece que estás alelado!...

ANT. ¡Ah! Sí... sí... al momento... (Se sienta.)
CARL. (Aquí sobra uno; pero no me voy.)

ESCENA XIV

DICHOS, TOMASA foro derecha

TOM. Señor, aquí traigo los *percebes*...
ROS. ¿Y las *quisquillas*?...
TOM. Las *quisquillas* no las traigo... porque se han concluído.
ANT. ¿Que se han concluído?... ¡Si esta tarde estaba lleno el escaparate!...
TOM. Pues se han acabado.
ANT. ¿Por qué no has ido á *La Viña P?*
TOM. También he estado; pero tampoco había.
ANT. A la calle Mayor, á...
TOM. No hay *quisquillas* en ninguna parte.
CARL. (¡Aquí sí que las habrá!)
ANT. ¿Que no? (¡Ah, qué idea!...) ¡Sois unos torpes!... ¡Yo encontraré las *quisquillas!* (Toma su sombrero.)
ROS. ¿Tú?...
TULA No... ¿para qué?...
ANT. ¿Cómo que no? ¡Quedarte tú sin las *quisquillas!*... ¡Sin satisfacer tan inocente capricho, estando yo aquí!...
ROS. Déjalo, hombre, que vaya Pedro...
ANT. ¡Quiá! ¡Pedro también se vendría sin ellas, y quiero probar á estos criados que son unos torpes!...
ROS. Pero si no vale la pena de que te molestes...
ANT. ¿Molestarme yo tratándose de tí?... Esa es una razón más para que vaya inmediatamente.
ROS. Pero si yo no quiero...
ANT. No tardo ni un cuarto de hora. Carlitos ocupará mi puesto.
CARL. ¡Con mucho gusto!... (¡Si eso es lo que yo deseo!...
TULA ¡Pero, vecino!...
ROS. Antonio...
ANT. (Con extraordinaria viveza.) Nada, nada, tengo

empeño en dar una lección á estos criados. ¡Torpes!... ¡Ignorantes!... ¡Yo encontraré las *quisquillas*, aunque sea en el centro de la tierra, y daré gusto á mi mujercita!... ¡Adiós, encanto, corazoncito, vida mía!... ¡Vuelvo!.. (¡Ahí queda eso, otro talla!...) (Vase rápidamente foro derecha.)

TIM. ¡Que vuelvas pronto!...

CARL. (Sí, las espaldas.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos ANTONIO

TULA (Es particular...)

TIM. ¡Ea, sentémonos! Aunque Antonio ha dicho que volverá pronto, como somos cuatro... Ande usted, Carlitos.

CARL. En seguida. (¡Ahora es la mía!... A cada puerco le llega su San Martín...)

TIM. Rosario, venga usted.

ROS. (Rompiendo á llorar.) ¡Ay, Dios mío de mi vida! ¡Qué desgraciada soy!.., ¡Yo me quiero morir!... ¡Ay!... ¡Ay!... (Se desmaya. Mucha viveza en el cuadro)

TULA ¡Rosario!...

TOM. ¡Pobre señorita!...

TIM. No hay que apurarse; aquí estoy yo...

TULA ¡Agua, éter!...

CARL. A ver... á ver... (Acercándose.)

TULA (Conteniéndole.) ¿Dónde va usted?

CARL. ¡A apretarle el dedo del corazón!...

TULA ¡No hace falta!... (Lo empuja y lo tira sobre un sofá.)

CARL. ¡Caracoles!..

TIM. ¡Aquí no hay más médico que yo!... (TELÓN.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salón de descanso en un baile de máscaras. Muebles adecuados. Puerta grande al foro y cuatro laterales

ESCENA PRIMERA

EL CORONEL, ALFREDO, CARLITOS y EL CONDE

COR. Pero, ¿es cuento, sucedido ó charada?

CARL. Historia pura. Los he traído á este salón de descanso, desde el cual no se oye el ruido de las máscaras, ni la música del baile, para contarles la aventura.

CONDE Cuente usted.

ALF. Venga de ahí. Como hombre casado...

CARL. (Con mujer bonita...)

ALF. Me interesan esos lances.

COR. Decía usted, si mal no recuerdo, que el marido salió á buscar *quisquillas*.

ALF. Cuestiones, ¿eh?

COR. (Rectificándole..) *Quisquillas*.

CARL. Salió, como decía, á buscar *quisquillas*, y me rogó que ocupase su puesto...

ALF. }
CONDE } ¿Eh?...

CARL. En el tresillo: no hay que adelantar los acontecimientos.

ALF. ¡Ah!

CARL. No bien se hubo marchado, la señora tuvo un ataque de nervios, un desmayo...

COR. ¡Hola, hola!...

CARL. Pasó una hora... pasaron dos... y Barba-Azul sin parecer.

ALF. ¿Barba-Azul?

CARL. El marido. Le designo con ese nombre para no descubrir la incógnita.

COR. Me extraña que sea usted tan reservado, cuando ya no pertenece á la *reserva.*

ALE.
CONDE } ¡El nombre, el nombre!...

CARL. Se dice el milagro, pero no el santo.

CONDE Y, ¿qué? ¿volvió, ó no volvió... Barba-Azul?

CARL. ¡Qué había de volver!... Cerca de la una se disolvía la reunión, después de aburrirnos soberanamente, dejando la cena para mejor ocasión.

COR. ¿Dónde habrá ido ese hombre por las *quisquillas?*

CARL. ¡Phs!... A un puerto de mar.

ALF. De los más lejanos.

CARL. ¡Esa escapatoria revela que el marido de mi cuento tiene un *lío!*...

COR. (Irónicamente.) ¡Qué lince es usted!...

CARL. *Lío* del cual pienso yo aprovecharme... consolando á la señora, ¿eh?

ALF. ¡Bravísimo!

CARL. Y si se agrega que la señora es prima mía...

COR. ¡Si aciertas lo que llevo en la cesta, te doy un racimo!...

ALF. ¡Es usted un hombre de cuidado!

CONDE ¡Peligrosísimo!

CARL. (Con petulancia.) ¡Pues mucho ojo, señor don Alfredo!... Su mujer de usted es guapísima, usted la tiene poco menos que abandonada.. conque...

ALF. Estoy tranquilo: mi mujer me ama, es buena, y...

CARL. Pero tiene viva imaginación, y yo no pierdo ripio... cuando se trata de consolar y de vengar á las señoras casadas.

ALF. ¡Señor mío!... (¡Este botarate!...)

COR. Oiga usted, Carlitos.

CARL. Mi antiguo Coronel... (Se cuadra cómicamente.)

COR. Una pequeña advertencia. Si yo fuese el marido cuya aventura acaba de contarnos, y tuviera noticia de las piadosas intenciones que lo animan, aseguro que le curaba á usted para siempre de esa manía *conquistadora.*

CARL. ¡Coronel!...

COR. Todo quedaría reducido á invitar á usted á un paseo matinal detrás de las tapias del Retiro, con cuatro amigos.

CARL. (¡Demonio!. .) Un lance entre usted y yo sería imposible.

COR. ¿Por qué?

CARL. Por... el respeto que le tengo... (Y por el miedo...) He servido á sus órdenes...

COR. (Aparte al Conde.) Nunca ha servido para nada. (Alto.) Tengo el mérito de la inconstancia; abandono á mis amantes sin pena ni gloria, ¡pero no sufro que me las quite ningún mequetrefe! ..

CARL. (Intentando sonreir.) ¡Muy bien hecho!... (¡Qué lenguaje tan *velado* usa este Coronel!)

COR. Cuando llega el caso, empleo en seguida mi fórmula de costumbre, mi frase sacramental: «Caballero, tengo el gusto de invitar á usted á un paseo matinal detrás de las tapias del Retiro...»

CARL. Comprendido: con cuatro amigos. Una estocada ó un balazo... y punto final.

COR. Eso es. No sé por qué se me figura que he de tener ocasión de invitarle á usted á uno de esos paseos...

CARL. ¿Matinales? Muchas gracias; no me gusta madrugar.

ALF.
CONDE } ¡Já, já, já!...

COR. Cuando yo me figuro...

ALF. Hablando de otra cosa. Cenaremos juntos.

CONDE Desde luego.

ALF. Digo... si todos están libres.

CARL. Yo creo que el Coronel... (Quisiera que se fuese este hombre.)

COR. Esta noche soy libre como el ave.

CARL. (¡Ave... María!)

COR. He pasado por la Costanilla de los Ángeles, teníamos jaqueca... y...

ALF. ¿Teníamos?...

COR. La tenía *ella;* y es fuerza obedecer la consigna. La jaqueca significa...

CARL. No comprendo...

COR. Lo comprendo yo y basta. El caso es que estoy á la disposición de ustedes.

CARL. Coronel, ¿por qué no se aprovecha usted de la libertad que le proporciona esa *jaqueca*, y hace una conquista en el baile?...

COR. Usted, que se precia de conquistador, es quien debe hacerla. (Tono burlón.)

CARL. No hay que tocarme al amor propio... porque hago la conquista.

ALF. Como estímulo, apostemos una cenita para los cuatro.

CARL. Apostada.

CONDE ¡Muy bien! ¡Yo pongo el *Champagne!*

COR. Y yo... el apetito.

CARL. Está dicho. Acudiré á la cena con una máscara conquistada.

COR. ¡Alto ahí! Quedan excluídas las viejas.

CARL. ¡Pues es claro! Yo juego limpio.

ALF. La cena en un gabinete particular.

COR. Eso, por sabido se calla.

CONDE Yo encargaré la cena.

ALF. ¿Vamos á dar una vuelta por el salón?

COR. Sí, vamos.

CARL. El salón es mi campo de operaciones.

TODOS ¡Vamos allá, vamos allá!... (Vanse con gran animación por el foro izquierda, y sale Antonio por el foro derecha con grandes precauciones y el cuello del gabán levantado.)

ESCENA II

ANTONIO, luego EL CAMARERO

ANT. El tal Carlitos es una mosca que no me puedo quitar de encima. Hoy, que no quisiera ser visto, me lo encuentro con mi com-

pañero Alfredo y dos sujetos más, cuyas fisonomías no he podido distinguir. ¡Qué imprudentes son algunas personas! No he hecho más que entrar, y ya me han preguntado por mi mujer lo menos catorce máscaras. Yo he dicho que la tengo en un palco... hay que cubrir las apariencias... Y hay que preparar la cena. (Asomándose al foro) Por allí va un camarero. ¡Eh!... ¡Camarero!...

CAM. (Saliendo foro izquierda.) Señorito...

ANT. Necesito un gabinete y una cena para dos personas.

CAM. Será servido el señorito.

ANT. Quisiera que el gabinete tuviese dos puertas.

CAM. (*¡Lío!*) Este es el único que tiene puerta al pasillo. (Primero de la derecha.)

ANT. ¡Magnífico, inmejorable!... Pues, oye... ¡Ah! ante todo, habrá buena propina, ¿entiendes? ..

CAM. Entiendo.

ANT. A las tres, abrirás aquella puerta y entrará por ella una señora.

CAM. Sí; y usted entrará por esta. Conozco el sistema. ¡Jé, jé, jé!

ANT. ¡Jé, jé, jé! ¡Vaya, hombre! Pues que sea enhorabuena.

CAM. Gracias.

ANT. Tráeme la lista.

CAM. En seguida, señor. (Aparte.) (Este es un marido que engaña á su mujer. ¡Ay, quién fuera casado, para hacer lo mismo... en los gabinetes particulares!) (Vase el Camarero, foro izquierda.)

ANT. Veremos en qué para esta aventura. Quiero divertirme mucho esta noche; pero los comienzos no han sido muy agradables.—Me he pasado hora y media en un balcón, en casa de Margarita, mientras el señor Coronel, que entró de improviso, se instalaba cómodamente junto al fuego. ¡Y vaya un frío y vaya una nieblecita!... No me hubiera faltado más que ser sorprendido por el Coronel —Y á todo esto, ¿qué le diré yo á mi

mujer cuando vaya á casa? ¡Bah!... Le diré que no encontré las *quisquillas*... y que me llamaron para un juicio por jurados, y... en seguida se lo cree...

CAM. (Foro izquierda, con la lista.) Señorito, la lista.

ANT. Llévala ahí dentro. Ahora voy yo. (Vase el Camarero primera derecha.) De todos modos el disgusto conyugal es inevitable. ¡Qué demonio!... Mientras llega, haré lo que los chicos, que siempre toman el camino más largo para ir á la escuela. Ea, vamos á hacer el *menú*. (Vase primera derecha.)

ESCENA III

ROSARIO, con dominó negro y la careta en la mano, sale foro derecha, á tiempo de ver á Antonio entrar en el gabinete. Hace señas á DON TIMOTEO, que aparece también por el foro, con el cuello del gabán subido y unas gafas verdes

ROS. ¡Ahora sí que lo he visto, Doctor! ¡Allí ha entrado!...

TIM. Pero, ¿está usted segura?

ROS. ¡Segurísima! ¡Ojalá no lo estuviera! ¿Vé usted como no me equivoqué á la entrada? ¡Era él!... ¡Era él!...

TIM. Bueno; puesto que ya está usted segura, nada tenemos que hacer aquí. Conque... vámonos á casita.

ROS. No, no; todavía no.

TIM. ¡Señora!... ¡Por los clavos de Cristo, que son las dos de la noche!...

ROS. ¿Está solo? ¿Está con alguna mujer? Yo necesito saberlo... No, no me muevo.

TIM. ¡Por Dios, señora!... ¡No se mueva usted; pero no me comprometa tampoco!... Desde la una menos cuarto andamos corriendo detrás de su marido, y desde esa hora estoy faltando á mi deber en el hospital.

ROS ¡Pero si á nadie puedo confiarme más que á usted!...

TIM. Yo agradezco el favor, pero...

ROS. Cuando ví que Antonio tardaba tanto, comencé á sospechar la verdad.

TIM. ¿Y cuál es la verdad? ¿Que ha venido aquí á buscar las *quisquillas?*

ROS. ¡Que me engaña! Quise convencerme; y en ese caso, ¿á quién recurrir más que á usted?

TIM. Gracias, repito, por la confianza; pero...

ROS. ¡Iba á venir sola!..

TIM. (Eso hubiera sido lo mejor.)

ROS. Pero tuve la suerte de topar con usted en el pasillo, y dije en seguida: «¡Este es mi hombre, este es mi salvador! ..»

TIM. Yo iba al hospital y, á pesar de mi resistencia, me ha arrastrado usted á este centro de... —¡Si mi mujer lo supiera!.,.

ROS. ¿Usted sabe lo que son los celos?

TIM. Una afección aguda de primer grado; pero la ciencia es impotente con esa dolencia... y yo me voy.

ROS. ¡No, por Dios! (Escuchando) ¿Eh? Parece que no está solo.

TIM. (Escuchando también) No hay peligro, es voz de hombre. Está encargando una cena, para... para doce personas. Una cena de amigos... y hasta puede ser una cena *apostólica.* ¡Ea, vámonos!...

ROS. Un momento todavía. Quiero ver á los amigos de mi esposo.

TIM. (Desesperado.) ¡Vaya por Dios! (Mirando su reloj.) ¡Uy!... ¡Las dos y cuarto!... Señora, si Antonio averigua que yo me he prestado á este espionaje...

ROS. No lo sabrá nunca, no puede conocerme.

TIM. A mí, sí; porque no tengo careta ni dominó.

ROS. Con esas gafas verdes, y levantándose el cuello del gabán, resulta usted tan disfrazado como yo.

TIM. ¡Esto ya es demasiado!... Estoy cayendo en falta; los pobres enfermos... el temor de que mi mujer se entere...—¡Nada, que la dejo á usted sola!...

ROS. ¡Silencio!... ¡Alguien se acerca!...

TIM ¡Reniego de!... (Rosario se pone la careta apresu-

radamente, y don Timoteo se cala las gafas y se sube el cuello del gabán.)

ESCENA IV

DICHOS, ANTONIO y CAMARERO, primera derecha

ANT. ¿Te has enterado bien?
CAM. Sí, señor; á las tres.
ANT. (Reparando en los dos.) ¿Eh? ¿Quienes serán? (Se sube también el cuello del gabán.) Despáchate, y ya sabes...
CAM. Sí, señor; abriré la puerta del pasillo. (Vase el Camarero foro izquierda.)
ANT. (Mirando á los dos recelosamente.) (¡Estoy más escamado que un besugo?...) (Se dirige al foro.)
ROS. (A Timoteo.) (¿Dónde irá?. .)
TIM. (¡Yo que sé!...)
ANT. (Deteniéndose) (Uno que tampoco quiere que lo vean. ¡Si hay cada *belén!)* (Hace que se va.)
ROS. (Tirando de don Timoteo.) ¡Que se escapa!
TIM. (Gritando) ¡Échele usted un galgo; pero suélteme usted á mí!
ROS. ¡Chist!... ¡Más bajo!...
TIM. (Muy bajo.) ¡Suélteme usted!
ANT. (Volviendo á entrar en escena.) Yo conozco esa voz... (Se acerca y mira á Timoteo, éste vuelve la cabeza rápido)
TIM. (¡Me va á conocer!...)
ROS. (¡Usted tiene la culpa!...)
ANT. (Esa facha... ese aire de... ese gabancito... ¡No hay duda!) (Tocándole en el hombro.) ¡Timoteo!...
TIM. (Volviéndose maquinalmente.) ¿Qué quieres? (¡Uy, me pescó!...) (Volviéndose á tapar.) Se equivoca usted. .
ANT. ¡Caiste en la ratonera!...
ROS. (¡Dios mío!...)
ANT. ¿Conque tenías que sustituir á un compañero?... ¡Bien urdida!... ¡Eres más listo de lo que suponía!
TIM. Oye, Antonio... te juro... que...

ANT. ¡Hipócrita!... ¡Bandido!... ¿Eres tú el que me predicaba moralidad? ..

TIM. Es que yo...

ANT. ¡Calla, hombre pérfido, hombre cínico!

TIM. (¡Anda, hijo, despáchate á tu gusto!...)

ANT. ¡Já!.. ¡já!... ¡Qué cara tan larga!... ¡Si tu mujer se enterase!...

TIM. ¡Pero hombre!...

ANT. ¡Ah, perdona, mascarita! He sido indiscreto.

TIM. (Con intención.) ¡No lo sabes tu bien!...

ROS. (Bajo á Timoteo.) (¡No me descubra usted, por Dios!...)

ANT. ¿Secretitos?... ¡Bah! Yo también soy casado, y no obstante...

TIM. (¿Qué va á decir este hombre?...)

ANT. Se la pego á mi mujer, lo mismo que tú... ¡Já... já!...

TIM. ¡Insensato! ¡Si tú supieras!... (Rosario le contiene.)

ANT. La mujer propia es insoportable veintitrés horas y media de las veinticuatro que tiene el día.

TIM. (Irónicamente.) ¡No, hombre, las veinticuatro!... ¡Ya, por media hora!

ANT. ¡Tienes razón!

TIM. (¡Sigue, sigue!...)

ANT. Oye, mascarita: éste, que es un cómico notable, representa en su casa el papel de hombre serio, formal, respetable, fidelísimo .. y ya ves... ¡es un farsante!

TIM. (Muy serio.) ¿Quién yo? Has de saber que... (Rosario le contiene.)

ANT. Hombre osado y audaz, ¿quieres fingir aquí todavía, ante el *cuerpo del delito*? (Fijándose en Rosario) ¡Y que es un cuerpo de primer orden!...

TIM. ¡Está á tu disposición!... (¡Yo se la doy!...)

ANT. ¡Bribón, qué suerte tienes!...

TIM. (¿A que le hace el amor á su propia mujer, equivocadamente?) Antonio...

ANT. No te alarmes, querido Timoteo. Yo respeto la propiedad ajena...

TIM. (Aparte.) (¡Ajena!... ¡Já... já! ..)

ANT. Y además... tengo mi conquista.

TIM. (¡Ya escampa!...)

ROS. (¿Qué oigo? ¡Dios mío!...)

ANT. Por eso no quiero ser importuno, y os dejo. (Repentinamente.) ¡Qué idea! Podíamos cenar los cuatro juntos... luego... á las tres...

ROS. (Apoyándose medio desvanecida en el brazo de Timoteo.) ¡Ah!..

TIM. ¡Mentecato! ¿Quién te manda descubrir?...

ANT. Perdona, hombre. Veo que á esta señora tampoco le gusta la idea... no hay nada perdido. (Aparte á él.) (Oye, ¿es alguna dama principal?...)

TIM. (Alto.) ¡Ay, si tú supieras quién es!... (Rosario le contiene.)

ANT. ¿No puedes decírmelo?

TIM. Lo que es como poder...

ROS. (Bajo á Timoteo.) (¡Silencio!)

ANT. Repito que no quiero ser indiscreto. Adiós, señora; adiós, caballero, que ustedes se diviertan... ¡Qué suerte tienes, bandido, bribón, hipócrita!... ¡Qué descubrimiento!... ¡Já!... ¡já!... ¡já!... (Vase riendo expansivamente por el foro izquierda.)

ESCENA V

ROSARIO, DON TIMOTEO; luego el CAMARERO

ROS. (Queriendo tirar de Timoteo.) Corramos, no hay tiempo que perder... (Parándose de pronto.) ¡No puedo! ¡No puedo! (Se deja caer en una butaca.)

TIM. ¿Eh? ¿Qué es eso?

ROS. (Movimiento nervioso.) ¡Ay, que me da!... ¡Que me da!...

TIM. ¡No, que no le dé á usted aquí!... ¡Qué compromiso!... (Sacando un frasquito.) ¡Huela usted, huela usted!...

ROS. (Llorando.) ¿Por qué habré venido?...

TIM. ¡Porque se ha empeñado usted en venir!... ¡Por eso ha venido usted!...

ROS. ¡Ay!... Yo me pongo mala .. ¡muy mala!...

TIM. ¡Buena la hemos hecho!... ¡Mozo!... ¡Camarero!... ¡Mozo!...

CAM. (Saliendo foro izquierda.) ¿Quién llama? ¿Qué manda usted?

TIM. Esta señora se ha puesto enferma, no puede estar aquí, necesito un gabinete reservado...

CAM. (¡Lío!..)

TIM. Si la reconocen, si me reconocen á mí...

CAM. Aquí hay un gabinete (Primera izquierda.)

TIM. Vamos, señora, ¡valor!...

ROS. (Cogiéndose del brazo de Timoteo y llorando.) ¿Por qué habré venido?...

TIM. ¡Ya se lo he dicho á usted! ..

CAM. (¡Pero, cuánto *lío*!...

TIM. ¡Vamos, señora!... ¡Qué noche!.. ¡Y mis enfermos del hospital!... ¿Cómo estarán mis enfermos?...

ROS. ¡Ay, Dios mío de mi vida!... (Llorando. Entran los dos primera izquierda.)

CAM. Ya llamarán si quieren algo. (Vase el Camarero foro izquierda.)

ESCENA VI

TULA por el foro derecha, con dominó de color de rosa y careta. Viene fatigada y se sienta

TULA ¡Qué cansada estoy!... La conducta de esas señoras es muy censurable... ¡Dejarme sola en medio del salón! .. ¡Uf!... ¡Me ahogo!... (Se quita la careta.) ¿Habrá sido casual, ó intencionada, la desaparición de esas señoras? Las he buscado durante media hora, y ¡nada! no las encuentro por ninguna parte. Y ¿qué hago yo sola en el baile?... Alguien se acerca por este lado. (Se pone la careta)

TIM. (Primera izquierda hablando con una persona que no se ve.) Voy á buscar un coch , y en seguida vuelvo.

TULA (Reconociéndole.) (¡Timoteo!...)

TIM. ¿Eh?... ¿Qué dice usted?... (Vuelve á entrar.)

TULA ¡Si tendré telarañas en los ojos!... ¡Timoteo aquí... ¡Ah, pero ya caigo!... Sin duda ha venido á cenar con algunos amigos... y ha

inventado aquello de tener que sustituir á un compañero... ¡Qué tonto!.. Podía haber sido franco conmigo, puesto que la cosa no tiene nada de particular. ¡Tiene gracia!... Él por un lado... yo por otro... ¡No ha sido poca fortuna el encortrarle! Ahora si que voy á ver el baile del brazo de mi esposo... (Se dirige hacia la primera izquierda) Pero antes quiero darle una broma.)

ESCENA VII

DICHA, y DON TIMOTEO, primera izquierda

TIM. Trabajillo me ha costado; pero por fin logré convencerla... (A Tula, que se coge de su brazo.) ¡Hola! ¡Una mascarita!... Dispénsame, estoy muy ocupado, y voy...

TULA (Fingiendo la voz.) No te suelto, Doctor... Necesito de tus cuidados.

TIM. ¿Como médico? (Señal afirmativa de Tula.) (Alguna cliente.) Mira, si estás malita, te vas á tu casa, te metes en la cama... y me mandas llamar.

TULA ¡Que no te suelto!

TIM. ¡Y dale!... Aquí no ejerzo la medicina... porque estoy muy ocupado. (Soltándose.) Si alguien nos viera juntos... Soy un hombre conocido, respetable, casado... ¡con una mujer encantadora! .

TULA (Es un pan de rosas, no piensa más que en mí.)

TIM. Vaya, adiós... (Medio mutis.)

TULA (Deteniéndole.) Espera un poquito: necesito que me hagas un favor de mucha importancia... y solo á tí puedo confiarme.

TIM. ¿Cómo? (¿Será otra víctima de la infidelidad conyugal?. .) Estoy en el secreto.

TULA (¡Hay un secreto!...)

TIM. Tu marido está en el baile, ¿verdad? (Tula asiente.) Y te la pega, verdad?

TULA (¿Eh?...) (Sobresaltada.)

TIM. Y quieres que yo te acompañe para sorprenderlo, ¿no es eso?

TULA Justamente.

TIM. (¡Lo mismo que la otra!...) ¡Já, já! ¡Qué coincidencia!... ¡Já, já!

TULA (¿De qué se reirá?...)

TIM. Hija mía, yo tengo otra misión sobre la tierra, y voy á retirarme... (Medio mutis.)

TULA (Agarrándose á su brazo.) ¡No te vas!...

TIM. (¡Vamos, esta no es una víctima; es... otra cosa!) Te digo que me sueltes.

TULA Y yo te digo que no.

TIM. (¡Ah! ¡Qué idea tan luminosa!...) Oye, mascarita: quiero ser franco contigo. (En seguida me suelta.) No puedo acompañarte... porque... porque tengo aquí un *lío*.

TULA (Soltándole.) (¿Cómo? ¿He oído bien?...)

TIM. Una mujer de primera fuerza; más celosa que un turco, ¡digo... que una turca!...

TULA (Apoyándose en un mueble.) (¿Qué dice este hombre?...)

TIM. (El remedio ha sido eficaz.) Lo siento mucho, pichona: lo primero es lo primero. Una mujer de primera fuerza, una cena... ¡En fin, que te diviertas!... (¡He tenido un rasgo de verdadera inspiración!...) (Vase triunfante foro derecha.)

ESCENA VIII

TULA, se quita la careta. Poco después ROSARIO

TULA ¡Un lío!.. ¡Una mujer de primera fuerza!... (Cerrando los puños.) ¡Veremos quien tiene más fuerza de las dos!... Aunque estamos en un sitio público, le doy una cachetina!... (Acercándose á la primera izquierda.) ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Salga usted inmediatamente!...

ROS. (Saliendo.) Esa voz... ¡Tula!

TULA ¡Rosario! (Pausa.) ¡No me quedaba más que ver!

ROS. ¿Qué has visto?

TULA He visto salir á Timoteo de ese cuarto.

ROS. ¡Tiene gracia!
TULA ¡Yo maldita la que le encuentro!
ROS. ¿Vas á sospechar de mí? ¿Del pobre Timoteo?
TULA ¡No llames pobre á mi marido! (Picada.)
ROS. ¡Bah! ¡No seas tonta! Le sorprendí cuando iba al hospital y lo he traído aquí á viva fuerza para sorprender á mi marido, que está en el baile, y me la pega, ¡me la pega! (Llorando.)
TULA (Viene bien una cosa con otra.) ¡Ay! ¡Cuánto lo celebro!
ROS. ¿Te alegras de que me engañe mi marido?
TULA No, mujer; de que el mío resulte inocente.
ROS. ¿No te quejabas antes de su fidelidad?
TULA No supe lo que decía. Con la simple sospecha de que me engañaba, ¡he pasado un rato!...
ROS. Si vieras como yo la realidad, ¿qué te sucedería?
TULA (¡Pobre Rosario!)
ROS. Antonio está en el baile y va á cenar en ese gabinete (Primero de la derecha.) con una mujer.
TULA ¿Es posible?
ROS. ¿Qué me aconsejas?
TULA Que armes un escándalo.
ROS. Eso fué lo primero que se me ocurrió; pero tu marido se puso tan pesado...
TULA ¡Pobre Timoteo!
ROS. Vamos á ver, y tú, ¿cómo te encuentras aquí?
TULA Adelina, nuestra vecina del entresuelo, me ha inducido á ello. Creí que estando Timoteo en el hospital, bien podía divertirme un rato sin daño de nadie. También ha venido con nosotras la señora de don Alfredo.
ROS. Pero, vamos á ver, esas señoras, ¿dónde están?
TULA Pues, hija, se me han perdido... sin saber cómo.
ROS. ¡Qué rareza!
TULA Ibamos juntas las tres, cuando de pronto se presenta en el salón una odalisca. Se arma

una confusión espantosa, todos corren á admirar los encantos de la nueva máscara... y en esa confusión, un grupo de gomosos me separa de mis amigas, á las cuales he buscado después inútilmente.

ROS. ¿Se habrán marchado sin tí?

TULA No sé qué pensar; eso sería un poco fuerte..

ROS. ¡Qué aventura tan!...

TULA ¡Y qué atrevidos son los hombres... en estos sitios! Me han asediado en cuanto me han visto sola. Tu primo Carlitos, empeñado en que había de cenar con él..

ROS. Supongo que no te habrá conocido.

TULA Afortunadamente; porque tiene una *tijera*...

ROS. ¡Pobre Tula!

TULA Vamos á ver, ¿y qué hago yo ahora para que Timoteo no sepa que he venido al baile? ¿Cómo vuelvo sola á casa á estas horas?

ROS. ¿Tú quieres volver á casa?

TULA ¡Ya lo creo! ¿Qué hago yo aquí?

ROS. Nada más fácil.

TULA ¿Contigo?

ROS. No, yo quiero quedarme, para armar el escándalo que me aconsejas.

TULA Entonces...

ROS. Tu marido ha ido á buscar un coche para mí; cambiamos de dominó, me sustituyes, no te quitas la careta ni hablas una palabra, te deja á la puerta de casa, se va al hospital... y aquí paz y después gloria.

TULA Eso está muy bien pensado; pero, ¿y si me conoce?

ROS. ¿Cómo ha de conocerte sin oir tu voz?

TULA Es verdad; estoy decidida. El infeliz no sabrá nada.

ESCENA IX

DICHAS, CARLITOS, luego ANTONIO y después DON TIMOTEO

CARL. (Entrando cautelosamente.) ¡La del dominó rosa! ¡Mi conquista!

ROS. ¡Un caballero!

TULA ¡Ah!... (Dan un grito y eutran corriendo primera izquierda, cerrando la puerta.)

CARL. ¡El que la sigue la mata! (Al querer entrar le dan con la puerta en las narices.) ¡Demonio! ¡Me han lastimado!

ANT. (Asomándose por la primera derecha.) ¿Qué escándalo es este? ¡Uy, Carlitos! (Vuelve á entrar y cierra la puerta.)

CARL. ¡Antonio aquí! ¡Valiente *lío!* (Llamando en la primera izquierda.) ¡Mascarita!

TIM. (Saliendo foro derecha.) Ya está todo dispuesto, y...

CARL. (Volviéndose.) ¡Don Timoteo!... ¡También usted!...

TIM. (Subiéndose el cuello y echando á correr por donde vino.) ¡Se equivoca usted, se equivoca usted! (Desaparece.)

CARL. (Dejándose caer en una butaca.) ¡Já... já!... ¡Qué lance tan cómico! ¡la mar de *líos!* ¡Hasta don Timoteo!·¡Já... já!... (Pausa Se levanta.) A todo esto, (Mira su reloj.) se va acercando la hora de la cena y voy á perder la apuesta. No lo siento por el dinero, sino por la burla. Puesto que esa señora se ha encastillado ahí, vuelvo al salón y conquisto *lo primero* que encuentre... no siendo vieja. Hace poco he visto á Sebastiana la ribeteadora, que es una moza de rompe y rasga, que siempre tiene apetito, y seguramente no dirá que no. Vamos allá. (Parándose en la puerta del forc.) ¡Calle! Aquí vuelve don Timoteo. ¿Tendrá algo que ver con la del dominó rosa? Voy á verlo. Aquí me escondo. (Eutra por la segunda derecha. Don Timoteo, con el cuello subido y las gafas puestas, entra con muchas precauciones.)

TIM. ¡Nadie! (Avanza.) ¡Qué susto me ha dado el tal Carlitos!... Y ese es capaz de contárselo á mi mujer, ¡á mi pobrecita mujer, que estará durmiendo... y soñando conmigo!... (A media voz, dando unos golpecitos en la primera izquierda.) ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Soy yo! (Se abre la puerta y sale Tula con el dominó y la careta de Rosario.)

CARL. (Eutreabriendo la segunda derecha.) (¡Cómo está la

Facultad de Medicina!... Mañana se lo cuento á su mujer.) (Vuelve á cerrar.)

TIM. ¿Está usted más aliviada? (Señal de asentimiento en Tula.) Me alegro mucho. ¿Nos marchamos, desde luego? (La misma señal.) ¡Ea, pues, deme usted el brazo! (¡Cómo tiembla la pobrecita!... ¿Eh? ¿Es una ilusión mía, ó parece más gruesa?... ¡Dios mío! ¿Se habrá hinchado del disgusto? Caso rarísimo que me prometo estudiar.) (Alto.) ¿Desea usted alguna cosa? (Señal negativa.) ¿Se ha quedado usted muda? (Señal afirmativa.) ¿También del disgusto? ¡Pobre señora!... Eso será nervioso. (Señal afirmativa.) ¡Ya lo decía yo!... ¡Tengo un ojo médico!... Ea, en marcha, el coche nos espera. En cuanto duerma usted, se le pasará eso. ¡Qué noche, Dios mío, qué noche!... (Vanse los dos foro derecha, y sale Carlitos por la segunda del mismo lado.)

ESCENA X

CARLITOS, y poco después el CORONEL, ALFREDO y el CONDE

CARL. ¡Ah, viejo taimado! ¡Conque vienes á correr aventuras, teniendo una mujer tan bonita!... Mañana lo sabrá tu mujer. La del dominó rosa está ahí todavía, y esa no se me escapa. (Al dirigirse á la primera izquierda, salen por el foro los personajes indicados.)

COR. Carlitos, ¿qué hace usted aquí sólo?... ¿Y su conquista?...

CARL. Ya parecerá.

ALF. Pronto tiene que ser; la hora se acerca, y á juzgar por las señales...

COR. Creo que ha perdido usted la apuesta.

CARL. ¡Quiá!...

CONDE Pero, ¿efectivamente ha conquistado usted *algo*?...

CARL. ¡Una mujer deliciosa!... Talle inexplicable, manos increíbles, pies inverosímiles...

COR. Vamos, que todo en ella es mentira.

ALF. (Y en él también.)

CARL. ¡Coronel!

COR. Yo hablo por boca de ..

CARL. Aseguro que es una mujer encantadora. Ya la verán ustedes.

ALF. Y, ¿dónde está ese portento?

CARL. En ese gabinete. (Primera izquierda)

COR. Pero. . ¿comprometida con usted?

CARL. Casi, casi.

TODOS ¡Ah!... (Tono de burla.)

CARL. Está medio comprometida; pero si me estorban ustedes, quedo libre de todo compromiso.

COR. Nada de eso. Nos retiramos modestamente al foro, para observar la maniobra. (Se retiran al foro)

CARL. ¡Ya era tiempo! (Se abre la primera izquierda, y sale Rosario con dominó rosa y la careta puesta.)

CONDE ¿Era cierto?

CARL. ¿Eh? ¿Qué tal? (Con petulancia.)

ESCENA XI

DICHOS, ROSARIO

ROS. (Me ha parecido escuchar la voz de Antonio..)

ALF. (¡Demontre!... ¡Cómo se parece á mi mujer!...)

ROS. Voy á ver si lo encuentro. (Al volverse, ve á Carlos y da un grito.) ¡Ah! ..

CARL. ¡Soy yo, no te asustes! (Va á acercarse.)

ROS. ¡Ay!... (Retrocediendo.)

COR. No hay duda de que Carlitos le es muy simpático.

ROS. (¡Qué compromiso!)

CARL. Pero, mascarita... (Le habla bajo.)

ALF. (¡Yo voy á volverme loco!... ¡Si tiene todo el aire de mi mujer!... ¡Y ese dominó es el suyo!...)

COR. ¿Le pasa á usted algo? (A Alfredo.)

ALF. ¿A mí?... No... ¡Nada!.. (Sigue mirándola.)

ROS. (Fingiendo la voz y apartándose de Carlos.) ¡Basta,

caballero! (Aparte.) (Si este botarate me reconoce, si me encuentra aquí sin mi marido!...)

CARL. (Ofreciéndola el brazo.) Amiga mía, el tiempo es oro, y estamos perdiendo un capital: eres mi conquista, y vamos á cenar juntos. (Rosario se aparta rápidamente.) ¡Vamos, basta de melindres!... Si hace poco, en el salón, estabas hecha una jalea! ..

ROS. (Fingiendo la voz.) ¡No te acerques!...

COR. ¡Vaya una conquista!...

LOS OTROS ¡Já, já, já!...

CARL. (Persiguiéndola.) ¡No te me escapas!...

COR. (Interponiéndose.) ¡Esto es intolerable y no podemos consentirlo!...

CARL. ¡Coronel!

COR. ¡Atrás ,digo! ¡Señora, está usted entre caballeros: aquí tiene usted mi brazo... sin ninguna mira ulterior!...

CONDE Y el mío.

ALF. Y el mío. (Los tres la ofrecen el brazo. En este momento sale Antonio, primera derecha.)

ROS. (¡Ah! ¡Por fin!) (Se coge del brazo de Antonio.)

ESCENA XII

DICHOS, ANTONIO

ANT. (Muy sorprendido) ¿Eh? ¿Qué es esto?

COR. ¡Mi abogado!

ALF. ¡Mi compañero!

CARL. ¡Mi primo!

ANT. (Turbado.) Hola... señores... (¡Me voy á encontrar á Carlitos hasta en la sopa!...)

CARL. (Ahora me explico...)

ANT. (Bajo á Rosario.) (Pero oye, máscara, ¿qué significa?...

ROS. (Bajo y fingiendo la voz.) (Antonio, no me abandones!...)

ANT. (¡Me conoce! ¿Será Margarita?)

COR. Señor de Salazar, que sea enhorabuena. Ha llegado usted á tiempo.

ANT. (Muy turbado.) Muchas .. gracias... (Si es Mar-

garita y la conoce el Coronel, ¡qué compromiso!...)

CARL. (Llevándose aparte al Coronel.) (¡Es el marido de las *quisquillas!...*)

COR. (¡Hola, hola!)

ALF. (Mirando á Rosario.) (No puedo abandonar esta sospecha.)

COR. Señor de Salazar, creo que lo estamos molestando á usted.

ANT. ¡Sí!... digo... no... digo...

COR. ¡No se turbe usted; si *esto* no tiene nada de particular!

ANT. (Si es Margarita y la conoce, hay un escándalo monumental.)

COR. (Bajo á Antonio.) (Los hombres casados necesitan cierta discreción... cierto misterio... ¿eh? Seremos prudentes.) (Se acerca á sus amigos.)

ANT. (¡Ah, qué idea!) (Bajo á Rosario.) (Serenidad, apreciable Margarita.)

ROS. (¿Eh? ¿Margarita?...)

ANT. (Calla. Es ella. No cabe duda.) (Alto.) Señores, aquí no hay ningún misterio. (Esta idea nos salva á los dos.) He venido al baile con mi mujer.

TODOS ¿Su mujer? (Sorprendidos.)

ANT. Esta señora.

CARL. (Mentira.)

ROS. (Los engaña con la verdad. ¿Quién será Margarita?...)

ANT. Me había separado de ella hace un instante. Por cierto que no esperaba encontrarla tan... ¿cómo diré yo? tan... *favorecida*.

COR. Distingamos. Solo este caballero, se ha permitido... (Por Carlos.)

CARL. (Irónicamente.) Sin saber á quien me dirigía. ¿Cómo había yo de sospechar siquiera que *mi prima* anduviera sola por un baile de máscaras? (Aparte al Coronel.) (No lo crea usted, conozco á mi prima á tiro de pichón, y no es esa.)

COR. (¿No? Habría que verlo.)

ANT. (Aparte á Rosario.) (Verás como ahora nos dejan solos.)

COR. Mi querido señor don Antonio: estimo como

un acontecimiento la *presentación* de su señora y, para celebrarle, tengo el honor de invitar á ustedes á cenar con nosotros.

CARL. (¡Magnífico!) (Aparte á Alfredo.) (¡A que no aceptan!...)

ANT. (¡Me ha partido!) Señor Coronel... aceptaría con sumo gusto... si no tuviese otros planes para esta noche.

ROS. (¡Claro! ¡La cita con la otra!...)

COR. ¿Otros planes? ¿No puede usted variarlos, en obsequio nuestro?

ANT. De ninguna manera.

COR. Apelo á la amabilidad de esta señora, y le ruego que no nos deje más feos de lo que somos.

CARL. (Muy picado.) ¡Usted hable por su cuenta!

ROS. (¿Qué debo hacer en este caso?)

COR. ¡Vamos, señora!... (Tono suplicante.)

ALF. (Hay que insistir.) ¡Acepte usted!...

ROS. Pues... aceptado.

ANT. (Asustado.) ¿Eh? (¡Dios mío!)

ROS. (Así no podrá irse con la otra!...)

CARL. (Estoy desorientado!... (Los cuatro se apartan á un lado y hablan entre sí.)

ANT. (¿Qué has hecho, Margarita? ¿Me quieres perder?...)

CARL. (A los tres.) (¿Ven ustedes como él no quiere?...)

ALF. (¿Qué raro es todo esto?...)

ESCENA XIII

DICHOS, el CAMARERO primera derecha

CAM. Señorito, con permiso.

ANT. ¿Qué quieres? (Separándose de Rosario.)

CARL. (Yo me he de enterar.) (Se acerca sin ser notado, y escucha.)

CAM. (Ha llegado aquella señora.)

ANT. (¿Qué señora?)

CAM. (La que esperaba usted para cenar... Ha entrado por la puerta del pasillo. Le espera á usted.)

ANT. (¿Cómo?)

CAM. (Sentada.) (Vase foro izquierda.)

ANT. (Mirando á Rosario.) (Luego esta... ¿Quién será esta?)

CARL. (Voy á ver quién es la otra.) (Vase apresuradamente primera derecha.)

COR. (Acercándose con los otros.) Conque, ¿nos acompañan ustedes á disponer la cena?

ANT. Un momento, señores. Ante todo necesito hablar dos palabras á solas, con... con... mi mujer.

COR. Nada más justo. Volveremos aquí dentro de un cuarto de hora.

CONDE (Aparte al Coronel.) Sin perderlos de vista.

ALF. (Yo necesito convencerme por mí mismo.)

COR. Hasta luego.

ANT. Hasta luego. (Vanse los tres foro derecha.)

ESCENA XIV

ROSARIO y ANTONIO

ANT. (Después de mirar á todos lados.) Lo que acaba usted de hacer es horrible, inaudito...

ROS. (Fingiendo siempre la voz.) ¿Qué he hecho yo?

ANT. Comprometerme; cuando yo solo he tratado de salvarla.

ROS. ¡Vaya por Dios!

ANT. ¿Por qué sigue usted fingiendo la voz, cuando ya estamos solos?

ROS. Para que no sepas quién soy.

ANT. ¡Pues quiero saberlo, necesito saberlo ahora mismo!...

ROS. ¿Te empeñas?

ANT. Decididamente. ¡Y si no me lo dices, me voy!. . Me esperan ahí... (Primera derecha.)

ROS. ¡No, no te vayas!...

ANT. Habla.

ROS. Soy la esposa infeliz de un compañero tuyo.

ANT. ¿De un abogado?

ROS. Del ilustre colegio de Madrid. Hace poco has hablado con él.

ANT. ¿Cómo? ¿Será posible? (¡Es la mujer de Alfredo!...)

ROS. ¡Me hace traición, me vende!...

ANT. (Cambiando de tono.) ¡Imposible!... ¡No hay dinero con qué comprarte!... (¡Es guapísima, la conozco mucho!...)

ROS. Me abandona... por una mujer... que vale menos que yo.

ANT. ¡Eso es una infamia!... ¡Faltar á la fe jurada!... ¡Engañar á su esposa!... ¡Ah!...

ROS. (Se está condenando á sí propio.)

ANT. ¡Qué hombres, tan!...

ROS. Yo quiero vengarme.

ANT. Es muy justo.

ROS. ¡Contigo!

ANT. (Muy alegre.) ¿Conmigo?... ¡Ah, señora!... ¡Ah, Julia!.... Eres un ángel... eres un...

ROS. Pero temo abusar de tu galantería... Tú has venido á este baile á otra cosa... muy distinta.

ANT. (¡Y tan distinta!) (Mirando con recelo á la primera derecha.) Tú me ofendes. . digo, usted me ofende si cree que puedo vacilar. (Contemplándola.) (Vale mucho más que Margarita ¡ya lo creo! ¡Y luego que... Margarita... es una de *esas*... y esta... esta es de las *otras!*...)

ROS. (¿En qué estará pensando?)

ANT. (¡Además, es la mujer de un amigo, y esto viste mucho!...) (Resueltamente.) Señora, disponga usted de mí hasta la pared de enfrente; estoy á sus órdenes, soy su esclavo.

ROS. (¡Infame!...)

ANT. (Tomándola del brazo.) Vámonos inmediatamente... (Parándose.) ¿Dónde quiere usted ir? ¿Dónde vamos?

ROS. Á su casa de usted.

ANT. (¡Caracoles.) ¿A mi... casa... ha dicho usted?

ROS. Sí, sí... vamos en seguida. (Se coge de su brazo y quiere marcharse por el foro.)

ESCENA XV

DICHOS, y el CORONEL por el foro izquierda. Luego ALFREDO, por el foro derecha

COR. (Con una carta en la mano.) Dos palabras.

ANT. (¡Qué importuno!) Amigo mío, no podemos, como fuera nuestro deseo, aceptar la cena; porque... mi mujer...

COR. ¿Aún sigue usted la farsa?

ANT. ¡Caballero!...

COR. Entérese usted de esa carta que me acaban de traer. (Se la da.)

ANT. (Leyendo para sí.) (¡Lo sabe todo!...) Señor mío, los anónimos se desprecian.

COR. La verdad no es despreciable nunca. Ahora comprendo por qué temblaba esta... *señora.*

ANT. ¿Cómo?

COR. ¡Temblaba, porque yo estaba aquí!...

ANT. Se equivoca usted, Coronel: esta señora no es la que usted se figura.

COR. Usted es quien se equivoca, si piensa que me va á engañar.

ROS. (¡Qué compromiso, Dios mío!)

COR. Si no es la persona que yo supongo, ¿por qué no se quita la careta?

ANT. Eso no es posible, Coronel; porque...

COR. ¡Vaya si se la quitará!...

ANT. ¿Cómo?

COR. ¡Porque yo se lo ordeno!... (Airado.)

ANT. ¡Y yo no lo permito!... (Lo mismo.)

COR. (Con perfecta naturalidad.) En ese caso, nada tengo que ver con esta señora. Me entenderé con usted.

ANT. Estoy á su disposición. (El Coronel se dirige al foro, á tiempo que sale Alfredo muy agitado.)

COR. Usted, con otro amigo, me servirán de testigos y se entenderán con las personas que designe este caballero.

ANT. (¡El marido!...)

ALF. Dispense usted, Coronel: en este asunto tengo un papel más importante que el de testigo.

ANT. (¡El diablo la enreda!)

ALF. Sé quien es la mascarita que Salazar ha tenido la... *humorada*, de presentarnos como su esposa.

ANT. (¿Quién se lo habrá dicho?) (Aparte á ella.) No tema usted.

ALF. (Aparte al Coronel.) Es mi mujer.

COR. (Idem á Alfredo.) Es Margarita.

ANT. Señores... aseguro á ustedes...

ALF. ¡Basta! Vengo de mi casa y no he encontrado en ella á mi mujer: está en el baile... y ese es su dominó.

ANT. (¡Qué vista de lince!...)

COR. ¿Persiste usted en hacernos creer?...

ANT. ¿Que esta señora es mi mujer? ¡Ya lo creo! Cuando yo sostengo una cosa...

COR. ¡Es una superchería indigna!...

ANT. ¡Esa palabra!...

COR. ¡No la retiro!

ALF. ¡Yo la mantengo también!

ANT. (¡Estoy en un callejón sin salida!)

COR. Si esta señora no se descubre, continuaremos la conversación que ha interrumpido la llegada de...

ALF. Esta cuestión es exclusivamente mía.

COR. Mientras no se descubra la señora, es de los dos. Por consiguiente, el señor de Salazar debe elegir... ¿A quién elige usted?...

ANT. ¡A los dos!... ¡Se acabó mi paciencia!... ¡Todo, antes que descubrir á esta señora!

COR. Perfectamente. Pronto va á ser de día, y un paseo matinal detrás de las tapias del Retiro...

ANT. He dicho que estoy á sus órdenes. ¡No me asustan los espadachines! (Aparte, separándose un poco.) (El escándalo va á ser bueno. ¡Yo un hombre conocido, seré mañana la comidilla de todo Madrid!... ¡Se enterará mi mujer!...)

ROS. (Sé lo que debo hacer.)

ALF. (Mucho reflexiona.) (Al Coronel.)

COR. (¡El miedo!...)

ANT. (Siguiendo sus reflexiones.) (Si pudiera salir airoso de este laberinto, sin dar una campana-

da, juro que no me pescaban en otra.) (Queda pensativo.)

ALF. (Aparte á Rosario.) (¡Ya nos veremos usted y yo!...)

ROS. (Quitándose la careta.) Caballero...

ALF. ¡Ah!... (Se la vuelve á poner.)

COR. (A Rosario.) (¡A mí no se me engaña impunemente!...)

ROS. (El mismo juego.) Caballero...

COR. (¡No es ella!...)

ANT. (Dando fin á sus reflexiones.) (¡Ya no tiene remedio! ¡A Roma por todo!...) Señores, repito que estoy á sus órdenes.

ALF. (Inclinándose respetuosamente.) Mi querido compañero y amigo: de almas nobles es reconocer sus errores, y yo reconozco el mío. No tuve razón al provocarle; dispénseme usted. (Vuelve á inclinarse.)

ANT. ¿Eh? (¿Se burla?)

COR. Señor don Antonio: digo lo mismo que mi amigo el señor don Alfredo; retiro toda frase injuriosa que haya podido molestarle, y ruego á usted que me perdone.

ANT. (Asombrado.) Pero... (¿Estoy soñando?)

ALF. (Dándole la mano.) Adiós, amigo mío. Señora... (Aparte á él.) (No es mi mujer.)

COR. (Aparte á él.) (No es Margarita.)

ANT. (¡Quién será esta mujer, Dios mío!...)

ESCENA XVI

DICHOS y CARLITOS, primera derecha

CARL. (Bajo y rápido á Antonio.) (¡Chico, á pedir de boca!...)

ROS. (¿Qué embajada traerá este necio?)

CARL. (¡Ahí la tengo!)

ANT. (¿Eh?)

CARL. (Te ha puesto como un trapo, pero yo te disculparé.)

ANT. (¡Con tal de que no salga de aquí!...)

CARL. (Separándose de Antonio y acercándose al Coronel.) ¡Gané la apuesta!

COR. ¿Sí?

CARL. ¡Voy á cenar, vamos á cenar, mejor dicho, con una mujer de primera!... ¡Mírela usted! (Señalando á la primera derecha.)

COR. (Aparte, furioso.) (¡Es Margarita!...) (Con mucha energía) Caballero: tengo el gusto de invitar á usted á un paseo matinal detrás de las tapias del Retiro ..

CARL. (Asustado.) ¿Cómo? (¡Era su amante!) ¡Vuelvo!... ¡Vuelvo!... (Entra corriendo, primera derecha y cierra la puerta.)

COR. ¡Al fin voy á lastimar á alguno!... ¡Mañana nos veremos!. . ¡Vamos, don Alfredo! (Vanse foro derecha.)

ESCENA XVII

ROSARIO y ANTONIO

ROS. (Fingiendo siempre la voz.) Por fin nos dejan solos. ¡Qué susto he pasado!

ANT. (No lo he pasado yo flojo.)

ROS. Vámonos, caballero.

ANT. ¿Juntos?

ROS. Juntos.

ANT. ¡Quiá!...

ROS. ¿Qué dice usted?

ANT. Que «¡quiá!»—Ya que por milagro he salido bien de esta aventura, no quiero más *líos*.

ROS. ¿No? (Fingiendo extrañeza.)

ANT. No, señora. No se quién es usted, ni me importa; porque renuncio á usted, á Margarita... á todos los *belenes*... ¡Y me voy ahora mismo!... (Medio mutis.)

ROS. (Cogiéndose á su brazo.) ¡No me abandone usted, caballero!...

ANT. (¡Qué mosca más pesada!...) (Soltándose.) ¡Repito que me voy!

ROS. Bueno, pues nos iremos *juntos*, á su casa de usted.

ANT. ¡Y dale! ¡Eso es imposible, yo soy casado!...

ROS. ¿Casado?

ANT. Se asombra usted, ¿verdad? Ya sé que pa-

rezco soltero, que tengo figura de soltero; pero no lo soy.

ROS. (¡Qué presuntuoso!)

ANT. Estoy casado; con una mujer muy graciosa, muy bonita, muy...

ROS. ¡Hola, hola! (Tono burlón.)

ANT. ¿Lo pone usted en duda? ¡Tengo una mujer encantadora! ¡Y la quiero mucho, se lo prevengo á usted!

ROS. Nadie lo diría.

ANT. ¡Pues lo digo yo, y basta! (Ya me va cargando esta señora.) Me he portado mal con ella; pero estoy arrepentido de todo corazón, y si ella supiera lo que ha pasado...

ROS. Lo sabe.

ANT. (Asustado.) ¿Eh? ¿Cómo?

ROS. Digo... que... que lo sabrá.

ANT. Y ¿por qué lo ha de saber?

ROS. Pues... porque yo se lo contaré.

ANT. ¡No, por Dios!

ROS. ¡Vaya si se lo contaré!

ANT. (¡Estos son los celos, el despecho!) (Arrodillándose ante Rosario.) ¡Señora; por lo que más ame usted en el mundo, le ruego que mi mujer no sepa nada!

ROS. (Con su voz natural.) Todo es inútil, caballero. (Tono muy serio.) ¡Su mujer de usted lo sabe todo!... (Se quita la careta.)

ANT. ¡Rosario! (Va á levantarse.)

ROS. ¡Quieto ahí! ¡Esa es la única postura en que debe usted estar!

ANT. (Arrodillado.) ¡Es cierto... ¡Perdóname! ¡No lo volvere á hacer!

ROS. ¡Es usted un pillo!

ANT. ¡Lo he sido, es verdad; pero estoy arrepentido de todo!

ROS. El haber dicho,—sin saber quien era yo,—que me ama y que se arrepiente, le disculpa... hasta cierto punto.

ANT. (Levantándose y abrazándola.) ¡Hasta todos los puntos!

ROS. No, lo que es eso...

ANT. Yo te juro, mujercita mía...

ROS. ¡Unicamente su mujer de usted ha podido

salvarle del precipicio, del escándalo, de la deshonra, de la muerte quizás!

ANT. ¡Cierto, ciertísimo!

ROS. ¡Me horrorizo sólo de pensar en!...

ANT. Tienes razón. La lección ha sido dura y sabré aprovecharla. Esto asegura nuestra dicha para siempre.

ROS. ¡Mira lo que le espera al pobre Carlitos!

ANT. ¿Pobre? Lo tiene merecido.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON TIMOTEO, foro derecha, apresuradamente, sin reparar en Rosario que se pone la careta

TIM. Por fin te encuentro...

ANT. ¡Hola! ¿Estás todavía por aquí? ¿Y *aquella* señora?

TIM. ¿Todavia insistes en?... Pero ahora no se trata de eso.

ANT. ¿De qué se trata?

TIM. No he querido irme al hospital sin avisarte del peligro que corres...

ANT. ¿Peligro?

TIM. ¡Tu mujer lo sabe todo!...

ANT. ¿Qué me cuentas? (Tono burlón.)

TIM. Lo que oyes. La he llevado á casa en un coche...

ANT. ¿Eh? (¡Si estará loco!...)

TIM. ¡Del disgusto se ha quedado muda la pobrecita!.. Aunque yo creo que eso pasará. Y se ha hinchado... y...

ANT. Pero, ¿qué estás diciendo?

TIM. Lo que te digo, es que... (Reparando en Rosario) Pero, ¿qué veo? ¡Estás con la *otra!*...

ANT. Escucha...

TIM. (Indignado.) ¡Esto es indigno!... ¡Esto es incalificable! ¡Señora, en nombre de la moral!...

ROS. (Quitándose la careta.) ¡Já, já, já!...

TIM. ¿Qué es esto?

ANT. ¡Que estás en Babia, hombre!

TIM. ¿Cómo? ¿Usted? ¡Ah, vamos! Ya lo comprendo!

ROS. (¿Qué será lo que comprende?)

TIM. Mientras yo he venido andando, usted se ha vuelto á escape en el mismo coche, ¿no es eso?

ROS. (Bajo y rápido á Antonio.) ¡No ha conocido á Tula!...

ANT. (¿A Tula?...)

TIM. Pero, ahora que reparo bien... Ese dominó es azul... y la que yo he acompañado llevaba dominó negro.

ROS. Efectivamente.

TIM. Entonces... ¿quién era la que yo?...

ROS. (Rápidamente) Era una amiga mía, con la cual cambié de disfraz.

ANT. (Comprendiendo.) (¡Ah! ¡Era Tula!...)

TIM. ¡Ya comprendo!

ANT. ¿Otra vez? (¡Qué penetración tan fina tiene este hombre!)

TIM. Se trata, por lo visto, de una mujer casada, que ha venido al baile sin permiso de su esposo.

ROS. ¡Eso es!...

TIM. ¡Y él estará tan tranquilo!... ¡Hay por ahí cada marido!... ¡Já, já! Pero... ¿usted?...

ROS. He perdonado á Antonio, y soy muy feliz.

TIM. ¡Magnífico!... Ya que todo se arregla satisfactoriamente, te aconsejo que no vuelvas á buscar *quisquillas*... porque hacen daño.

ANT. ¡Y cuestan caras!

ROS. (Al público.)

Si la obra te ha entretenido,
y esa era su aspiración,
concede tu aprobación
con un aplauso nutrido,
antes que baje el telón.

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE FRANCISCO FLORES GARCÍA

El 11 de Diciembre, comedia en un acto y en verso.
El 1.º de Enero, drama en un acto, íd.
Quien piensa mal..., juguete cómico íd. íd.
La cuerda sensible, íd., íd., íd.
La más preciada riqueza, comedia en íd., íd.
Llevar la corriente, juguete cómico en un acto y en verso, original.
Un defecto, íd., íd., íd.
Doña Concordia, íd., íd., íd.
Receta contra el suicidio, íd., íd., íd.
Se desea un caballero, íd., íd., íd.
Vicente Peris, drama histórico.
Entre amigos, comedia en un acto y en verso.
El nacimiento de Tirso, drama en un acto. (Segunda edición.)
La madre de la criatura, comedia en dos actos, en verso.
Cuestión de táctica, comedia en un acto y en verso.
Los vidrios rotos, comedia en un acto y en prosa.
Navegar á todos vientos, comedia en dos actos y en verso.
Galeotito, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)
De Cádiz al Puerto, comedia en dos actos (1).
La herencia del abuelo, comedia en un acto y en verso.
La última carta, monólogo en un acto, en prosa y verso.
Conflicto entre dos Ingleses, juguete cómico en un acto y en verso (1).
¡En carne viva! juguete cómico en un acto y en verso.
Meterse en honduras, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
Mapa-Mundi, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros, en verso
De Cádiz al Puerto, zarzuela en dos actos. (Refundición.)
Las cartas de Leona, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2).
El hombre de las gafas, juguete cómico en un acto y en prosa.
Me pesca, comedia en un acto y en prosa.
Una doncella de encargo, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
Política interior, juguete cómico en un acto y en prosa.
Viruelas locas, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama *La peste de Otranto*), escrita en verso (1).
Como barbero y como alcalde, sainete en un acto y en verso.

---

(1) En colaboración con D. Julián Romea.
(2) Con D. Angel Rubio.

El diablo harto de carne..., juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama *Vida alegre y muerte triste*), en verso.
Ganar el pleito, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
Por las ramas, comedia en un acto y en verso, original.
El hijo de su papá, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa original.
Guzmán el Malo, humorada cómica, en un acto y en prosa.
El segundo grupo, comedia en un acto y en prosa, original (1).
Trinidad, comedia en un acto y en verso.
El oro de la reacción, sátira cómico-lírica, en un acto y en verso.
¡El coco! juguete cómico, en un acto y en prosa
Mixto de inglés y canario, juguete cómico, en un acto y en verso, original.
La gente del bronce, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso.
Lo prohibido, comedia en un acto y en verso.
Dos pasos al frente, juguete cómico en un acto y en prosa.
Baltasara la Pollera, sainete en un acto y en verso.
A cartas vistas, comedia en un acto y en verso.
Juicio de faltas, comedia en un acto y en verso.
El paraíso, comedia en un acto y en verso.
La carta de una mujer, comedia en un acto y en verso.
La ley del embudo, comedia en un acto y en verso.
La pastora, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
El primer actor, comedia en un acto y en verso, original.
Detrás de la cortina, juguete cómico en un acto y en verso, original.
El rey de los animales, pasatiempo en un acto, en prosa y verso, original.
Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles, pasatiempo cómico-lírico-bailable, en un acto, prosa y verso, original.
¡Fea! monólogo, en prosa.
Quisquillas, comedia en dos actos y en prosa (2).

Galería de tipos.—(Retratos y cuadros de costumbres).—Un tomo.
¡Cosas del mundo!—(Narraciones) —Un tomo.
La cámara oscura —(Tipos y cuadros de costumbres).—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Luis Taboada.
(2) Con D. Julián Romea.

OBRAS DE JULIAN ROMEA

Un tenor de encargo.
El libro verde.
Pablo y Virginia.
Entre dos yernos
Un marido á picos pardos.
Un amigo íntimo.
Almuerzos y comidas.
De Cádiz al Puerto.
El último tranvía.
Chocolate y mojicón.
La baronesita.
¡Azuqueca! ¡Dos minutos!
Niña Pancha.
El Canario.
Felices Pascuas.
Simplicio.
¡Bateo! ¡Bateo!
Conflicto entre dos ingleses.
Viruelas locas.
Pasar la raya.
Salirse de madre.
Rondó final.
El tambor mayor.
Las grandes potencias.
El teniente cura.
Los Domingueros.
¡Olé, Sevilla!
La segunda tiple.
El mocito del barrio.
El difunto Toupinel.
La hija del barba.
Quisquillas.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.